

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 165 / N.º 5 / Mayo 2023

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 165 – Núm. 5

Mayo 2023

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

SEMANA SANTA: ABRAZADOS POR UN AMOR INCONDICIONAL

(Domingo 2 de abril de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, con la entrañable celebración del Domingo de Ramos, comenzamos la Semana Santa. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, con todo el pueblo unido a una sola voz, alabando su realeza con cantos, vítores y palmas, es el presagio de un amor incondicional, pero arrancado de raíz por la mano violenta del ser humano.

Para entrar de lleno en la Semana Santa hemos de abrirle la puerta de nuestro frágil corazón al Señor, poner en su mano con confianza la llave

de nuestra vida y dejar que su misericordia nos abrace y nos rehaga desde dentro.

Para vivir los misterios de la Pasión y Muerte de Jesús, os propongo tres caminos: acoger la cruz sin rechazo y con amor, llenar de esperanza el sufrimiento y amar también a nuestros enemigos con humildad, mansedumbre y misericordia.

Acoger la cruz, aceptar la fatiga de su peso y abrazar cada espina del madero es hacerse Eucaristía con el débil, con el hermano que sufre, como padeció el Señor la injusticia de este mundo. La Palabra guarda con sigilo la contraseña, el gesto que da sentido al camino y que lo cambia todo: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga» (Mt 16, 24). Por tanto, poner nuestros pasos en las huellas de Jesús supone aceptar llevar la cruz de cada día, aunque a veces no entendamos sus planes, sus caminos o sus modos. Para ello, hemos de despojarnos de nuestros propios criterios para acoger el plan amoroso de Dios para cada uno de nosotros.

Quien sigue a Cristo, acoge y ofrece su propia cruz. Esta no implica desventura o aflicción; sino que es una oportunidad especial para acompañar a Jesús en su Pasión hacia la tan esperada Resurrección. Y solo hay un modo de perderse con alegría en su mirada para ser plenamente feliz: «El que pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16, 25).

Una llamada a la esperanza en medio del sufrimiento que implica, necesariamente, darle un sentido redentor, que purifique nuestros pecados. ¿Qué sentido tendrían, si no, la flagelación, las calumnias, los golpes, las humillaciones, la traición, el abandono, los clavos, la corona de espinas y la crucifixión del Señor? El vía crucis ultimado en el Madero muestra un Sagrario abierto que aviva nuestra fe y esperanza.

Ahí recordamos a esos «hombres y mujeres engañados, pisoteados en su dignidad y descartados, con ese rostro desfigurado, con esa voz rota que pide que se le mire, que se le reconozca, que se le ame», afirmaba el Papa Francisco en 2017 con motivo de la XXXII Jornada Mundial de la Juventud. Démosle, pues, sentido a nuestros momentos de oscuridad para que toda nuestra vida tenga sentido. De otra manera, si callamos, gritarán hasta las piedras... (cf. Lc 19, 40).

¿Y qué sería de esta Semana Santa si no respondemos a los clavos de la vida con amor? Pidamos a Dios que seamos capaces de amar a nuestros enemigos con humildad (cf. Mt 5, 43-48), acerquémonos con mansedumbre a quienes no nos quieren bien y derramemos misericordia en las manos de aquellos que nos han hecho daño. Quienes crucificaron a Jesús no sabían lo que hacían (cf. Lc 23, 34), y Él los perdona porque no lo habían reconocido como Hijo de Dios. Ese ejemplo de misericordia que nos enseña

a perdonar desde la Cruz allana el sendero que comenzamos a transitar hacia la Pascua.

Hoy, a las puertas de la Semana Santa, ponemos nuestra esperanza en el corazón de la Virgen María. Ella, quien participa en el sacrificio redentor de su Hijo, es modelo perfecto del amor. Aferrémonos a su mano en este camino de Pasión y dejémonos colmar por su alma llena de gozo, hasta ver cumplida una nueva vida en Cristo con la esperanza de la Resurrección.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga durante esta Semana Santa.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

EL SEPULCRO ESTÁ VACÍO

(Domingo de Pascua)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, con inmensa alegría, abrazamos la verdad culminante de nuestra fe, la resurrección del Señor: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron» (Mc 16, 6).

Hoy, la verdad revelada por Dios vuelve a levantarnos y llena nuestra vida de esperanza. El Padre, como al hijo pródigo, nos recibe en su casa, nos prepara un admirable banquete y nos da una túnica nueva.

Hoy nos convertimos en testigos de la Resurrección de Cristo (cf. Hech 1, 22), porque el Resucitado vuelve a sanar, una vez más, las llagas de toda la humanidad.

«¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!», reza la secuencia de Pascua que anuncia la victoria de Cristo sobre la muerte. La tumba vacía anuncia la esperanza más fiel, aunque –como a las mujeres santas y a los apóstoles Pedro y a Juan– necesitemos ir hasta el sepulcro al alba para ver: «Hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos» (Jn 20, 9). Ciertamente, aunque las piedras que cubran nuestros sepulcros sean inmensamente grandes, el amor de Dios todo lo puede vencer, porque «si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe» (1 Cor 15,14).

La muerte no tiene la última palabra, porque la vida se abre paso con amor, porque la alegría ha vencido a la tristeza. «En Pascua, en la mañana del primer día de la semana, Dios vuelve a decir: “Que exista la luz”. Antes había venido la noche del Monte de los Olivos, el eclipse de la pasión y muerte de Jesús, la noche del sepulcro. Pero ahora vuelve a ser el primer día, comienza la creación totalmente nueva», recordaba el Papa Benedicto XVI, en una homilía pronunciada durante la Vigilia Pascual de 2012.

Jesús resucita del sepulcro: «La vida es más fuerte que la muerte. El bien es más fuerte que el mal. El amor es más fuerte que el odio. La verdad es más fuerte que la mentira. La oscuridad de los días pasados se disipa cuando Jesús resurge de la tumba y se hace Él mismo luz pura de Dios», revelaba el Santo Padre, para descubrir –al hilo de estas palabras– que con la Resurrección de Jesús la luz vuelve a ser creada: «Él nos lleva a todos tras Él a la vida nueva de la Resurrección, y vence toda forma de oscuridad. Él es el nuevo día de Dios, que vale para todos nosotros».

Ahora, en Galilea, el Resucitado nos precede y nos acompaña por los senderos del mundo. Y si ayer, con las mujeres «contemplábamos “al que traspasaron”», decía el Papa Francisco en su homilía del 31 de marzo de 2018, hoy con ellas «somos invitados a contemplar la tumba vacía y a escuchar las palabras del ángel: “No tengáis miedo... ha resucitado”». Palabras que desean palpar nuestras certezas más hondas, «nuestras formas de juzgar y enfrentar los acontecimientos que vivimos a diario; especialmente nuestra manera de relacionarnos con los demás». Por tanto, si Él resucitó «del lugar del que nadie esperaba nada» y «nos espera –al igual que a las mujeres, como reseñaba el Papa– para hacernos tomar parte de su obra salvadora», ¿cómo no vamos a estar alegres ante un anuncio tan grande?

San León Magno desvelaba que Jesús «se apresuró a resucitar cuanto antes porque tenía prisa en consolar a su Madre y a los discípulos» (Sermón 71, 2). Resucitó al tercer día, «pero lo antes que pudo», afirma, anticipando el amanecer con su propia luz para consolar tanto dolor por su ausencia, para curarnos con sus propias heridas, que son las pruebas de un amor victorioso y profundamente fiel.

Ahora, en forma de mandamiento y como dijo a los apóstoles, nos deja una tarea primordial: «Que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 13,34). Si vivimos así, a pesar de las contrariedades de la vida, dando la vida por los hermanos (cf. 1 Jn 3, 16), seremos discípulos de una esperanza que nada ni nadie nos podrá arrebatar, porque nace de la Resurrección de nuestro Señor.

Hoy, de manera especial, nos acogemos a la protección de la Virgen María, la Madre de Cristo Resucitado, y permanecemos a su lado, como hijos, aferrados a su precioso corazón. Y también al de María Magdalena, quien escuchó cómo el Maestro le llamaba por su nombre para darle

una vida nueva. Que, como ella, nos dejemos impregnar por el amor del Señor y corramos, hasta los confines del mundo, proclamando con inmensa alegría: «¡Hemos visto al Señor. Ha resucitado!»

Con gran afecto, os deseo una feliz y santa Pascua de Resurrección

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

¡QUÉ LA MISERICORDIA DEL SEÑOR EMPAPE LA TIERRA!

(Domingo 16 de abril de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

«La humanidad no conseguirá la paz hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia» (Diario, 300). Con estas palabras de Jesús reveladas a santa Faustina Kowalska, celebramos el Domingo de la Divina Misericordia: fiesta instituida por san Juan Pablo II que nos recuerda que Cristo es la fuente de la eterna compasión.

En este día tan colmado de esperanza y gratitud sobrevuela en mi corazón un pasaje del Evangelio que ilumina de modo formidable esta realidad. Me refiero al encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11); una página del Evangelio que pone el principio y el fin en el amor misericordioso del Padre. «Una mujer y Jesús se encuentran. Ella, según la Ley, juzgada merecedora de la lapidación; Él, que con su predicación y el don total de sí mismo, que lo llevará hasta la cruz, ha devuelto la ley mosaica a su genuino propósito originario», recuerda el Papa Francisco en su carta apostólica *Misericordia et misera*, escrita el 20 de noviembre de 2016, con motivo del Año de la Misericordia. En el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino «el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo».

El Señor, como miró los ojos de aquella mujer para leer su corazón, hoy vuelve a recoger cada brizna de nuestra alma para recorrer, con nosotros, el camino del perdón y, por fin, liberarnos de aquello que nos esclaviza. Jesús, tras preguntarnos por nuestros acusadores como lo hizo con aquella mujer, vuelve a derramarse por entero para recordarnos que Él tampoco nos condena (cf. Jn 8,10-11); porque no solo anuncia, a tiempo y a destiempo, el mensaje de la misericordia del Padre, sino que también lo vive, se hace cargo, se compadece y nos llama a la conversión.

Dios desea revestirnos de la misericordia que encuentra su sentido en cada latido del verbo amar. Y nos envía a su Hijo para enseñarnos que la medida del amor alcanza su plenitud cuando abrazamos lo vulnerable, lo roto, lo frágil. Cómo no traer al recuerdo el momento en que Jesús se emociona y llora ante la tumba de su amigo Lázaro (cf. MC 6, 34), o cuando perdona al buen ladrón desde la cruz (cf. Lc 23, 34), o cuando se encuentra con los leprosos y sana su enfermedad (cf. Mc 1, 41)...

Hoy, en esta entrañable festividad, fijamos los ojos en la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), donde Jesús muestra la forma concreta de ejercer la misericordia. Mientras que un sacerdote y un levita pasan de largo ante el herido que permanece en la cuneta, es el samaritano quien se detiene ante la víctima y se hace cargo de su dolor. Con esta página del Evangelio, Dios quiere manifestar que nuestro prójimo es, precisamente, todo necesitado que se cruza en nuestra vida. Quizá quien nunca sostenga la mirada por miedo a manifestar su alma herida. Pero así se escribe la misericordia y así se educa el perdón, como «una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza» (Bula *Misericordiae vultus*, n.10, de S.S. Papa Francisco).

El Evangelio de hoy nos trae la paz en la preciosa mirada de Jesús (cf. Jn 20, 19-31), mientras nos muestra sus manos y su costado. Y, como a los apóstoles, nos envía por el mundo para anunciar la Buena Nueva. Y vendrán las dudas, las noches oscuras y los días más áridos, como le ocurrió a Tomás, pero Él volverá de nuevo para mostrarnos la señal de sus clavos y su costado abierto por amor. Y, como el discípulo al que le costó creer, podremos exclamar «Señor mío y Dios mío», porque habremos encontrado el tesoro escondido, la vida que jamás habíamos vivido antes de Él.

Le pedimos a la Virgen María, Madre de la Misericordia, que nos ayude a ser mansos y humildes de corazón, como Ella, y nos ampare en este ministerio de la compasión. Para que recordemos las palabras que dirigió Jesús a santa Faustina: «de todas mis llagas, como de arroyos, fluye la Misericordia para las almas, pero la Llaga de Mi Corazón es la fuente de la Misericordia sin límites; de esta fuente brotan todas las Gracias para las almas». Un misterio de amor infinito, que hoy vemos cumplido en la Divina Misericordia del Señor: «Las llamas de mi compasión me consumen, deseo derramarlas sobre las almas de los hombres» (Diario 1190).

Con gran afecto, os deseo un feliz Domingo de la Divina Misericordia.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

LA PASCUA DEL TRABAJO

(Domingo 23 de abril de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, III Domingo de Pascua, cuando celebramos la Pascua del Trabajo, retomo aquellas palabras del Santo Padre para recordar la dignidad del trabajo y la necesidad de promoverlo en condiciones justas y humanizadoras. Un canto a la Doctrina Social de la Iglesia, que desea con todas sus fuerzas velar por la integridad de las personas y de la sociedad: «Cada vez que esta se ve amenazada, o reducida a un bien de consumo, la Doctrina Social de la Iglesia será voz profética que nos ayudará a todos a no perdernos en el mar seductor de la ambición. Cada vez que la integridad de una persona es violentada, toda la sociedad empieza a deteriorarse».

En este alto en el camino que Dios nos concede, tomamos conciencia de los desvelos, las alegrías y las esperanzas de nuestros hermanos y que deben ocupar nuestro corazón.

Si la conversión a Cristo que celebramos en esta Pascua nos hermana en su amor y constituye un nuevo nacimiento (cf. 1 P 1, 3), no podemos permanecer indiferentes ante el que sufre, por las circunstancias que sean; personales, familiares, laborales...

Cuando el trabajo deja de ser una expresión digna de la persona, que la perfecciona, entonces deja de formar parte de la preciosa obra que Dios pensó para ese hijo suyo. Porque nuestro compromiso cristiano adquiere autenticidad cuando abrimos de par en par el alma a quienes sufren porque, desgraciadamente, se ven obligados a sobrevivir en los márgenes de la sociedad. Solo así, quedándonos donde más sangran la pobreza, el desamparo y la marginación, apreciamos verdaderamente el inmenso amor que el Padre nos tiene.

En este sentido, se debe garantizar la protección plena de los trabajadores mediante el respeto de sus derechos fundamentales. Aún tengo grabadas las palabras del Papa Francisco en la Misa de Gallo de 2021: «¡No más muertes en el trabajo! Y esforcémonos por lograrlo». Una llamada especial a concienciarnos de la necesidad de sensibilizarnos ante la siniestralidad laboral que abandona el cuidado de la vida en el ámbito del trabajo. Jesús vino a «ennoblecere a los excluidos», exhortaba el Santo Padre, y por eso eligió nacer cerca de los pastores y «de los olvidados de las periferias». Dios «viene a colmar de dignidad la dureza del trabajo; nos recuerda qué importante es dar dignidad al hombre con el trabajo, pero también dar dignidad al trabajo del hombre, porque el hombre es señor y

no esclavo del trabajo», confesó durante aquella celebración que hoy está más presente que nunca.

Y si la vida, queridos hermanos y hermanas, es el mayor bien que atesoramos, hemos de tener presente que el trabajo tiene que realizarse en plenas condiciones de dignidad. Cuando la persona deja de estar en el centro, todos los derechos se desmoronan. Como Iglesia, recojamos esta llamada a poner a la persona en el lugar que le corresponde y a hacer, del ámbito laboral, un espacio humano, saludable, que nos permita expresar la capacidad creadora que Dios ha puesto en nuestras manos. ¡Qué importante es no olvidar jamás la dimensión del cuidado en todas y cada una de nuestras acciones!

Le pedimos a la Virgen María que este llamamiento a la caridad profesional que hoy celebramos con la Pascua del Trabajo, sirva para que el vínculo de fraternidad en Cristo nos haga más fraternos, hasta que podamos escuchar, como dijo a sus discípulos: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga en este domingo de Pascua.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

SACERDOTES CON CORAZÓN DE BUEN PASTOR

(Domingo 30 de abril de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

«Yo soy el Buen Pastor: conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas» (Jn 10, 14-15).

Inmersos en este tiempo de Pascua, celebramos la misericordia del Señor con el Domingo del Buen Pastor: Aquel que se encarna hasta el extremo de entregarnos su propia vida.

El Cordero inmolado en la Cruz (cf. Ap 5, 6-12), con sus brazos abiertos y resucitados, se hace guía, pastor, defensor y refugio de sus ovejas por medio de nuevos pastores que Él elige para cuidar su rebaño. El «Pastor de los pastores» (1 Pe 5, 4) conoce personalmente a todas sus ovejas, las llama por su nombre, las resguarda de los peligros de la noche, las preserva de

la muerte y cada mañana, al despertar, las está esperando para guiarlas durante la jornada.

Porque el pastor «no puede contentarse con saber los nombres y las fechas, su conocimiento debe ser siempre también un conocimiento de las ovejas con el corazón», afirmó en 2006 el Papa Benedicto XVI durante la ordenación de quince diáconos de la diócesis de Roma. El sacerdote, mediante el sacramento del Orden, «es insertado totalmente en Cristo para que, partiendo de Él y actuando con vistas a Él, realice en comunión con Él el servicio del único Pastor, Jesús, en el que Dios como hombre quiere ser nuestro Pastor».

Jesucristo es el único Sacerdote. Y solo se puede ser pastor de su rebaño por medio de Él y en la más íntima comunión con Él. La voz fiel del Padre desea recordarnos que llevó nuestras heridas en su cuerpo sobre el madero, uno a uno, sin excepción alguna, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia, pues por sus heridas hemos sido curados: «porque erais como ovejas extraviadas; mas ahora os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas» (1 Pe. 2, 24-25).

Y ahora quisiera dirigirme, de manera especial, a los sacerdotes. A vosotros, que os entregáis, cada día, en cada plegaria y en cada gesto, siendo imagen del Buen Pastor que guía a su grey por valles oscuros, soportando a la intemperie las inclemencias del tiempo, de la oscuridad y del camino; que hacéis de vuestra vocación un servicio sin reservas; que no queréis que nadie se vaya de este mundo sin haber conocido la misericordia del Señor. A vosotros os quiero agradecer, desde lo más hondo del corazón, el testimonio de vuestra vida que llena el mundo de esperanza.

Queridos sacerdotes, amigos íntimos del Señor: desde el madero, en su oblación sagrada, Él se ofrece como Hostia inmaculada a través de vuestra mirada sacerdotal para que encaminéis –con un amor y una delicadeza exquisitas– a las ovejas al Pastor, mediante el alimento de su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía y en el perdón de los pecados mediante el sacramento de la reconciliación.

Sois la mano, el consuelo y la felicidad que muchos anhelan encontrar cuando lo han perdido todo. Sois la esperanza a través de la cual, Jesucristo consuela las heridas. Y sois, a pesar de las dificultades, las manos compasivas de Dios.

No olvidéis el precioso barro que os ha formado para ser eternamente Suyos. Aunque paséis por momentos de aridez o de prueba, vuestra vida sacerdotal siempre merece la pena. Recordad, cada día y desde la Mesa del altar, que vuestra vida es un continuo acto de amor, una luz que ilumina la oscuridad y una Eucaristía que hace presente la misericordia de Dios.

Pidamos hoy, con la Virgen María, el don de la santidad y de la perseverancia en nuestra vocación. Que este mes de mayo que vamos a comenzar, reencontremos en María el amor de la madre que acompaña con esperanza nuestro caminar. Para que no nos cansemos de imitar al Buen Pastor y salgamos «a los caminos y cercados» (Lc 14, 23) llevando su mensaje de salvación a todos los rincones olvidados de la tierra.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS

MAYO

- 1 lunes:** *Día del Trabajo.* (Pastoral Obrera).
- 3 miércoles:** XVII Encuentro diocesano de Pastoral de Migraciones. (P. de Migraciones).
- 5 viernes:** Marcha solidaria 2023. (Pastoral Universitaria).
- 5 viernes:** Oración joven. (Juventud).
- 6 sábado:** XXXV Encuentro de Monaguillos/as. (Seminario - Pastoral Vocacional).
- 7 domingo:** *Pascua de la Familia.*
- 8 lunes:** Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones).
- 10 miércoles:** Celebración de San Juan de Ávila. (Vicaría del clero).
- 11 jueves:** Día de la Facultad. (Facultad).
- 13 sábado:** Rosario de la Aurora.
- 13 sábado:** Consejo Pastoral Diocesano.
- 14 domingo:** *Pascua del Enfermo.* (Pastoral de la Salud).
- 20 sábado:** Escapada JMJ en Aranda de Duero. (Juventud).
- 21 domingo:** *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.*
- 25 jueves:** Encuentro anual del Departamento. (Departamento de formación sociopolítica).
- 27 sábado:** Encuentro diocesano de Pentecostés.
- 28 domingo:** *Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.*
- 31 miércoles:** Eucaristía en la catedral por los trabajos del Sínodo de los obispos.

II

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES DEL DÍA 21 DE ABRIL DE 2023

En la Sala Compañeros de Valentín Palencia tuvo lugar el viernes 21 de abril de 2023 la reunión ordinaria del Colegio de Arciprestes. El tema principal fue el primer anuncio, para lo cual contamos con la presencia de Julián Palencia, coordinador del equipo diocesano de primer anuncio. Previamente, se había proporcionado a los arciprestes un documento de cuatro páginas con unas preguntas para el diálogo. Mediante un power point presentó las grandes líneas del primer anuncio. Nos invitó a señalar qué acciones de primer anuncio hacemos en las parroquias y si algunas de las actividades habituales se pueden considerar así. Insistió en la conversión pastoral, pues es necesario un cambio de mentalidad. Junto a esto es necesario formarse y tener disposición para reunirse con otros que realicen acciones en esta misma línea.

Otra parte de la reunión contó con la presencia de Juan Alvarez, delegado de patrimonio, sobre todo para dar indicaciones sobre el modo de completar el inventario de las parroquias. En 1995 se comenzó a realizar en la diócesis. Hay realizadas unas 45000 fichas. Un objetivo a conseguir es tenerlo todo en un único programa informático nuevo. Se nos pide a las parroquias que, a partir de las fichas de las que ya se dispone, se introduzcan las novedades en las piezas ya inventariadas y se complete lo más posible, añadiendo una fotografía realizada con el móvil.

También Juan Alvarez trató someramente algunas cuestiones relacionadas con la gestión del patrimonio: que ante un robo, es el párroco el que tiene que hacer la denuncia; que ante la restauración de un bien mueble hay que informar a la comisión diocesana de patrimonio para que lo publique en la web y puedan presentarse las empresas de restauración; informó que en la comisión autonómica de patrimonio, para los bienes BIC, la Iglesia tiene voz pero no voto. Señaló que es importante que los bienes BIC tengan un horario mensual de apertura para poder acceder a la ayuda después de obra ejecutada. También es importante notificar los bienes que están depositados en particulares.

Se hizo presente además José Manuel Villarán para informar del funcionamiento del espacio de encuentro Compañeros de Valentín Palencia, con la presentación de los formularios necesarios y las condiciones para usarlo. Asimismo, se programó la última reunión de este curso, a realizar el 9 de junio en Salas de los Infantes para revisar el curso y la formación del clero y los retiros. También se informó de las fechas del curso obligatorio para sacerdotes de la Oficina de Protección de Menores sobre preven-

ción de abusos que impartirá Voluntared, de modo presencial, de 3 horas y media de duración: 16 de mayo, 14 de junio y 11 de septiembre.

RAFAEL CASADO

III

CRÓNICA DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

(Sesión ordinaria 4 de marzo 2023)

En la mañana del 4 de marzo tuvo lugar la sesión ordinaria del Consejo Pastoral diocesano, presidido por D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, en el Seminario San José. Participaron 53 miembros de los 70 que lo forman en la actualidad.

D. Juan Álvarez Quevedo, de Patrimonio, dirigió la oración inicial. A continuación D. Mario saludó a los asistentes, dando las gracias a todos y en especial a los que venían de lugares lejanos, para poner en marcha la Asamblea. José Luis Lastra dio la bienvenida a los dos nuevos miembros: Alfredo Delgado Estrada (Arcipreste de la Sierra) y María Eugenia Peiro-tén Marijuán, en lugar de la hermana Concepción Martín Herrera, del mismo arciprestazgo. Y presentó el Orden del día. A continuación, se aprobó el acta del Consejo del 08/10/22. En el seguimiento del acta se preguntó sobre el Encuentro Diocesano en Miranda, del que sorprendió la afluencia de gente tanto de Miranda como del exterior, y lo novedoso y atractivo del cambio de lugar, si bien sería conveniente revisar la hora del acto que se preparó en la calle pues era un momento en el que no pasaba nadie.

Tema 1º: El primer anuncio.

Se contó con la presencia del Equipo Diocesano de Primer Anuncio (D. Julián Palencia Ubierna, coordinador, Dña. Miriam Tielve Gómez y D. Luis Daniel Rodríguez Redondo). Julián presentó el equipo, el porqué de este equipo y por dónde van caminando. Al equipo de tres añadió un cuarto, que en realidad estaba ya desde hace tiempo: el Espíritu Santo. Equipo para que la Iglesia de Burgos, Iglesia en salida, se ponga a anunciar la misericordia y ternura de Dios. Explicó la presencia de la Nueva evangelización desde el magisterio de san Juan Pablo II hasta el texto de nuestra Asamblea y nos invitó a preguntarnos cada uno de nosotros lo que quiere Dios de nuestra diócesis, de “mi” parroquia, lo que quiere Dios de mí. Definió el Primer anuncio como el enamoramiento de cada persona que se encuentra con Cristo. Después viene al acompañamiento, viene

la catequesis, vienen los sacramentos, después viene el hacer presente el Reino de Dios...

A continuación, Miriam compartió su testimonio sobre el Primer Anuncio, que había cambiado su vida. Quiere que todos conozcan la gran suerte que es tener a Jesús, compartir con Él su vida y con los que le tienen a Él. Y Luis Daniel presentó la estrategia que se ha establecido para el Plan, cinco objetivos: 1º, el cambio de paradigma; 2º, informar y formar a los grupos, comunidades y parroquias para que sepan qué es el Primer anuncio y se animen a trabajar; 3º, promover la creación y acompañamiento de equipos de Primer anuncio; 4º, proponer un itinerario, dar unas pautas de trabajo; y 5º, formar una red de oración para acompañar todo el proceso. Y porque todos somos hijos de Dios, también hacer Primer Anuncio en el mundo rural, donde hay tan poco y es tan necesario humana y espiritualmente.

Se trabajó a continuación en grupos para sacar los consensos más importantes y sugerencias para animar y reavivar el fuego de nuestro encuentro con Jesús. Tras la puesta en común, D. Mario tomó la palabra y resumió diciendo que lo más importante es el cambio de mentalidad y ser conscientes de que tenemos que testimoniar al Señor. Compartió también una lista de iniciativas de Primer anuncio que está viendo estos días durante su visita pastoral como ámbitos propicios: los funerales, los padres de los niños de Primera Comunión, los espacios para adolescentes y jóvenes, el hospital, los colegios religiosos, los novios, los matrimonios, los coros, los campamentos, las redes sociales, la religiosidad popular, la tercera edad, pastoral penitenciaria, las madres solas acogidas por Cáritas, las cenas y desayunos Alpha... Todo el Plan Pastoral tiene que estar transido de Primer Anuncio. Terminó felicitando al Equipo del Espíritu Santo y sus tres acólitos.

Tema 2º: Planteamiento del próximo Plan pastoral diocesano.

José Luis Lastra presentó un documento con 9 criterios propuestos por la comisión encargada de redactar el Plan, como concreción de la Asamblea diocesana. De nuevo cada grupo hizo sus aportaciones. La mayoría coincidió en la duración de 4 o 5 años. Se pidió además que sea flexible y que se pueda actualizar, que se pueda entender, que la estructura siga las tres líneas de la Asamblea, que se disponga de recursos económicos para formarse, que haya indicadores de progreso para evaluar, que cada año haya una línea prioritaria, que haya responsables para cada acción, que los destinatarios sean especialmente los que no están en la Iglesia, que se tenga en cuenta el mundo rural y que haya personas concretas encargadas de cada acción.

D. Mario tomó la palabra y compartió que por su experiencia en Córdoba y Bilbao los planes cortos no quedan, hay que dar tiempo para que se aquilate, se refuerce y se estabilice. También apunta la importancia del mundo rural, para lo que ayudarán seguramente las Unidades Pastorales. Ve importante el tema de los recursos económicos, para lo que habrá que partir de un presupuesto inicial que pueda ir aumentando poco a poco y utilizar los recursos que ya tenemos, pero infrautilizados: Facultad de Teología y Cátedra Francisco de Vitoria.

Tema 3º: Encuentro sinodal diocesano en torno a Pentecostés.

José Luis Lastra presentó una propuesta desarrollando lo que pide el nº 145 de la Asamblea. Como fecha se sugiere el sábado 27 de mayo, víspera de Pentecostés. Lugar, el Seminario San José. Contenido: presentación y talleres sobre primer anuncio, comida, acto festivo, experiencias compartidas de aplicación de la Asamblea, y vigilia de Pentecostés. Se ofrece el Consejo de Acción Católica para participar en la preparación. Se da asentimiento general.

Tema 4º. Informaciones y temas breves.

- 1. Fondo económico para formación de formadores** (propuesta 98 de la Asamblea). Se explica su funcionamiento y forma de acceder a él. Este año se ha reservado una partida de 6.000 €
- 2. Participación y corresponsabilidad de la mujer** (propuestas 137 y 138). Algunos opinan que no debe haber discriminación positiva hacia la mujer para ocupar cargos de responsabilidad, sino que debe ser de acuerdo con la preparación y responsabilidad. D. Mario piensa que el problema viene de la insuficiente incorporación del laicado en las tareas pastorales; nuestra diócesis tiene la fortuna de tener muchos curas, pero tiene este hándicap: el hecho de que los curas lo hayan hecho casi todo ha sido para “desgracia” nuestra, porque muchas cosas los laicos las hacen mucho mejor. Ya tenemos una ecónoma laica. De manera que en la medida en que los laicos sean incorporados, van a visibilizarse más mujeres en esos lugares de responsabilidad y comunión. Sueña con una Cátedra sobre la mujer.
- 3. Reflexión en torno a las delegaciones** (propuestas 175 y 176). Se presentan los pasos dados hasta ahora; está realizándose.
- 4. Delegación de Medios de Comunicación** (propuestas 265 y 267). El delegado de medios explicó la razón de la ausencia de la revista *Sembrar* durante un tiempo y presentó el nuevo equipo, formado

por Patricia Aparicio y Tomás Juárez. Explicó que se está buscando cómo tener más comunicación con los arciprestazgos para que se pueda comunicar lo que pasa y se hace en nuestras comunidades, parroquias y territorios. También se trató el futuro de la revista *Sembrar* y el trabajo que se hacía en la Delegación: la revista, la programación religiosa en Cope, un programa en Radio Evolución con el santo del día, un programa quincenal en Radio María, atención a los periodistas que solicitan información, notas de prensa, ruedas de prensa, la página web y las redes sociales... La forma de contactar con ellos es por el correo electrónico: prensa@archiburgos.es. Pide que se avise de todo lo que se haga y ellos lo valorarán para ver cómo comunicarlo.

5. **Comunicación interna en nuestra Iglesia** (propuesta 271). Se presentan varias líneas a mejorar, y se informa que la coordinación entre la Comisión permanente del Consejo de Asuntos Económicos y la Comisión de obras ya funciona mejor.
6. **Patrimonio: constitución de una sociedad limitada y proyecto de una fundación**. Se informó sobre las orientaciones que están en el origen de la Fundación que se quiere crear: tres afectan a la conservación (qué hacer con los templos que no se usan y que están algunos en ruina, qué hacer con los templos que tenemos en uso y sus obras, qué hacer también con los bienes muebles, retablos y órganos especialmente), y dos a la dinamización (la catequética y el turismo). La constitución de una Sociedad Limitada (como una empresa, pero sin ánimo de lucro) tiene que ver con los fondos *Next Generation* que vienen de Europa, y surgió como propuesta por parte de la Diócesis de Bilbao (ahora son 10 diócesis). El proyecto se llama “El medievo en sus templos”. La realización se ha confiado a una sociedad de *consulting*, se paga como un 2% de lo que se puede conseguir, y está haciendo ya el proyecto para presentarlo en estos ámbitos. La Sociedad Limitada se llama *The-saurus Burgensis*.
7. **Traslado de la librería diocesana y reorganización de la Casa de la Iglesia**. Se inaugura el lunes 13 de marzo, justo enfrente de la Casa de la Iglesia, donde las delegaciones ocuparán la planta baja, pero se está a la espera de la reestructuración de estas. Hay 3 salas de reuniones y el horario se mantiene por las mañanas de 9 a 14. Y por las tardes de momento, los miércoles y los jueves de 17 a 20. Va a haber mayor control de entradas y salidas. Se habló de las dificultades encontradas por el nuevo horario.
8. **Uso del espacio de encuentro “Compañeros de Valentín Palencia”**. Se han visto 3 grupos de usuarios: el primero, consejos, entidades,

delegaciones y organismos diocesanos; otro grupo, las entidades de Iglesia como CONFER, Facultad de Teología, parroquias, arciprestazgos, movimientos y grupos; y el tercero, los que no son de Iglesia: empresarios, asociaciones, vecinos... Se trata de forma distinta a los tres grupos. El primer grupo, en principio tendría prioridad si se pide con tiempo, y no se cobra nada, pero hay que solicitarlo por escrito y necesita el visto bueno de uno de los Vicarios. Para el segundo grupo de destinatarios el cauce sería el mismo: petición a través del correo electrónico; se dirá si está libre o no y el costo que tendrá, porque es distinto si es en invierno, verano, si es un ratito... Para el tercer grupo, se cobraría posiblemente más, y ya se está empezando a utilizar. Todo esto se está empezando a gestionar con un correo electrónico. El encargado es José Manuel Villarán. Habrá que ir viendo cómo va funcionando.

9. **Inicio de la Visita Pastoral.** El primer arciprestazgo visitado ha sido el Vega. Todo ello tiene como fin la comunión eclesial de la diócesis y también que sea un tiempo de encuentro, de cercanía, de discernimiento. Se han elaborado unos guiones para hacer el informe de las realidades parroquiales y arciprestales en clave sinodal. También D. Mario envía una carta a cada comunidad, y hay una oración para la visita pastoral que ayuda a la preparación.
10. **Fase continental del Sínodo.** Se presenta el documento enviado, destacando la aportación hecha desde Burgos a partir del encuentro sinodal tenido el 17 de enero.
11. **Otras informaciones, ruegos y preguntas.** La Delegación de Familia habló de los Encuentros prematrimoniales en clave Primer Anuncio con la modalidad de Cursos Alpha Novios y de la Jornada de la Vida, con una conferencia sobre el aborto. La Delegación de Juventud habló sobre la JMJ, donde ya hay 110 personas de Burgos inscritas, aunque la previsión es llegar a 200, y las “Escapadas” previstas el 15 de abril en Miranda y el 20 de mayo en Aranda, para animar el ambiente de las JMJ de esos sitios, además de un Encuentro diocesano el 25 de marzo, y posiblemente el 18 de junio D. Mario haga el envío.

Se recuerda que el 13 de mayo será la siguiente reunión del Consejo. D. Mario concluye con la oración del Ángelus y la bendición, dando las gracias a todos. En torno a las 14:45 se dio por finalizada esta sesión del Consejo.

TERESA GÁRRIZ LÓPEZ
Secretaria del Consejo pastoral diocesano

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El día 25 de abril **Dña. María Begoña Saiz Fernández** ha sido nombrada presidenta de la “Comisión Justicia y Paz de Burgos”.
- El día 26 de abril el Rvdo. Sr. **D. Ildefonso Asenjo Quintana** ha sido nombrado Capellán de las Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

CESES

- El día 26 de abril el Rvdo. Sr. **D. Jonás Esteban de la Cruz** cesa como Capellán de las Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

II

ORDENACIONES

- El día 15 de abril de 2023, el Sr. Arzobispo ha ordenado presbítero en la Abadía Benedictina de Santo Domingo de Silos, a **Fray Luis Javier García-Lomas Gago**.

III

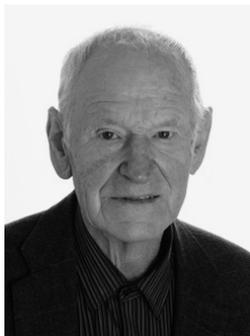
ASOCIACIONES

- El día 24 de abril se ha consituido y se han aprobado los Estatutos de la Asociación Pública de Fieles “**María Madre y Reina de la Paz**”.

IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – D. TOMÁS PÉREZ POZA



El martes 18 de abril ha fallecido, a los 85 años de edad, el sacerdote diocesano Tomás Pérez Poza. La archidiócesis de Burgos llora su muerte y pide al buen Padre Dios por el eterno descanso de su alma y acompaña con su consuelo y oraciones a sus familiares y amigos. Sus honras fúnebres tendrán lugar mañana jueves 20 de abril, a las 12:00 del mediodía, en la iglesia parroquial de San Emeterio y San Celedonio de Villagutiérrez, su pueblo natal, donde acto seguido recibirá sepultura. Su sala velatoria se ha instalado en el tanatorio Albia.

Tomás Pérez Poza nació el 29 de diciembre de 1937. Recibió la ordenación presbiteral el 22 de diciembre de 1962. Estrenó su ministerio pastoral como ecónomo de Río de Losa y sirviente de San Llorente de Losa y de Pérex de Losa. Más tarde se le añadieron las localidades de Castricones, Villaluenga y Robredo de Losa.

En 1976 fue nombrado ecónomo de Cogollos y sirviente de Valdorros y Madrigal del Monte y Tornadijo, pueblos a los que ha estado sirviendo hasta el año pasado.

Descanse en Paz.

2 – D. LUIS MARTÍNEZ PARDO



Esta mañana fallecía a los 88 años de edad el sacerdote del presbiterio diocesano **Luis Martínez Pardo**. El funeral por su eterno descanso tendrá lugar mañana domingo 23 de abril a las 17:00 horas en la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Villabilla de Burgos, donde ejerció como párroco durante 35 años. La archidiócesis de Burgos, con el arzobispo al frente, llora su pérdida y se une junto a su familia en oración para que el Señor Resucitado le haga gozar de la presencia de Dios Padre. Su capilla velatoria se ha instalado en la sala 6 del tanatorio Albia de Burgos.

Luis Martínez Pardo nació el 5 de julio de 1934 en Rabé de las Calzadas. Cursó estudios de Teología en el Seminario hasta que fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1959. Sus primeros años de ministerio se desarrollaron a orillas del Nela, en San Martín de las Ollas, Quintanabaldo y Villavés. En 1964 fue enviado a Temiño y Robredo de Temiño. De 1967 a 1969 sirvió a las comunidades de Ros y Las Celadas del Páramo y de Los Tremellos. Desde 1969 se ocupó de Buniel, Frandovínez y Quintanilla de las Carretas.

En 1975 pasó a ser párroco de Villalbilla de Burgos y San Mamés de Burgos, sirviendo en estos pueblos hasta 2010. Destacó su labor en la promoción del popular Vía Crucis de Villalbilla, logrando la implicación de jóvenes y familias del momento. Su último y breve servicio fue como capellán auxiliar de la Residencia de San Agustín. Vivía en la Casa Sacerdotal.

Descanse en paz.

3 – D. CLEMENTE SERNA GONZÁLEZ



Quien fuera abad del monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos de 1989 a 2012, Dom **Clemente Serna**, falleció a las 20:30 horas de ayer a los 76 años de edad. Murió en el priorato de Montserrat de Madrid, donde residen los religiosos más mayores y enfermos de la orden benedictina y donde él vivía retirado desde hace algunos años convaleciente de una larga enfermedad.

El padre Clemente Serna nació en la localidad burgalesa de Montorio en 1946 e ingresó en la abadía benedictina con apenas 13 años. En 1964 realizó su profesión solemne y fue ordenado sacerdote en 1971. En 1989 fue elegido abad del monasterio, cargo que desempeñó hasta 2012, cuando fue relevado por dom **Lorenzo Maté**. Durante sus años como abad, el monasterio alcanzó un notable reconocimiento mundial como centro de evangelización y foco cultural, convirtiendo su canto gregoriano en una insignia internacional.

Desde la abadía señalan que están programando la celebración de una misa funeral para los próximos días y piden «oraciones en estos momentos tan difíciles» para todos los miembros de la comunidad monástica. «Pidamos al Señor que le conceda el premio a una vida entregada totalmente a él y probada por la enfermedad en los últimos años», escriben en sus redes sociales.

Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

El Vía Crucis del Castillo se rejuvenece

La delegación diocesana de Juventud ha sido la encargada de organizar este año el popular Via Crucis en la noche del Lunes Santo.



2

«Jesús viene como Rey humilde y nos pone en la disyuntiva de recibirle o rechazarle»

La imagen de Jesús en la borriquilla inaugura las grandes procesiones de la Semana Santa. El arzobispo, don Mario Iceta, ha presidido la eucaristía de la Pasión del Señor en la catedral.



3

El Viacrucis viviente de Villalbilla de Burgos celebra su 50º aniversario

Este evento que comenzó en el año 1973 cumple 50 años esta Semana Santa, y el pueblo ha querido conmemorarlo con un monumento tras la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.



4

El arzobispo alienta a los sacerdotes en la Misa Crismal a «ser pastores al estilo de Cristo»

Don Mario Iceta ha presidido la celebración en la Catedral, donde ha animado a los sacerdotes a que se «mantengan unidos y esperanzados» y a todos los presentes a ser discípulos misioneros.



5

«Generar una humanidad nueva presidida por el amor y la fraternidad en el Señor»

El arzobispo Mario Iceta ha presidido la misa de la Cena del Señor, como inicio del Triduo Pascual. Ha invitado a los asistentes a «acoger la gracia que hoy se nos ofrece y aprender a amar con obras».



6

Jesús, su cruz y su madre: un encuentro a los pies de la Catedral

La música de los jóvenes de Hakuna y la maestría de los costaleros han arrancados vivas y aplausos de los miles de burgaleses que un año más se han dado cita en la procesión del Encuentro.



7

Celebración de la Pasión del Señor, «el inmenso abrazo de Cristo»

Don Mario Iceta ha celebrado en la Catedral la Pasión del Señor, un momento para «agradecer, aprender a mirar y ser acogidos en el inmenso amor de Cristo».



8

La ciudad guarda silencio al paso de Cristo yacente

La procesión del Santo Entierro ha reunido a miles de burgaleses, que han visto desfilar a las dieciséis cofradías de la ciudad, que han portado las imágenes de las últimas horas de la vida de Cristo.



9

Jesús resucitado es esa «luz que nunca se apaga, nos guía y nos llena de esperanza»

La Vigilia Pascual ha estado presidida por el arzobispo don Mario Icaeta. En «la noche más importante», se ha bendecido el fuego, encendido el cirio pascual y renovado las promesas bautismales.



10

«Cristo resucitado rompe los límites de la muerte, el desamor y la incapacidad para construir la paz»

Tras la solemne misa estacional presidida por el arzobispo en la catedral, ha tenido lugar el encuentro de Cristo Resucitado con su Madre, la Virgen de la Alegría.



11

Cáritas y su apuesta por la moda sostenible: 800 toneladas de ropa recogidas en 85 contenedores

Pasados 10 años desde su puesta en marcha, la empresa de inserción de Cáritas cambia de nombre para unirse al proyecto textil nacional 'Moda re-'. Cuenta en la actualidad con 27 trabajadores.



12

La Hermandad de la Resurrección de Cristo ilumina la Pascua en Aranda con diferentes Vía Lucis

Se celebran cada viernes hasta Pentecostés y tendrán diversos formatos para adaptar alguno de ellos a los niños y estructurar otros en torno a la música y la canción.



13

El Centro Juvenil SAFA volverá a escena con el musical de Anastasia

El Teatro Clunia y el Fórum de la Evolución acogerán un año más a los jóvenes del Centro Juvenil Sagrada familia, quienes representarán el musical sobre la leyenda de Anastasia Nikoláyevna de Rusia.



14

Voluntarios de Cáritas se reúnen para mejorar la atención de las personas necesitadas

El seminario San José de Burgos acogió ayer, jueves 20 de abril, el encuentro de voluntarios de Acogida, al que asistieron más de 120 colaboradores de Cáritas.



15

Concurso Religioso Escolar: Formación y diversión con las Parábolas de Jesús

La XXXIV edición del Concurso Religioso Escolar se ha celebrado este sábado en Burgos y ha terminado con los centros escolares Solar del Cid y Pons Sorolla de Lerma como ganadores.



16

Los pueblos de San Juan de Ortega se dan cita en Hontoria de la Cantera

Miembros de las doce unidades pastorales que configuran el arcipresbiterio se dieron cita el pasado sábado en una jornada de convivencia y oración.



17

Sacerdotes jóvenes ante los retos de la sociedad actual

Don Mario Iceta comparte una jornada de convivencia con algunos de los últimos sacerdotes en incorporarse al presbiterio diocesano y les traslada pistas para vivir su ministerio.



Los adolescentes de Merindades descubren sus talentos

Villarcayo acogió el pasado fin de semana un encuentro de adolescentes del arciprestazgo de Merindades, centrado en los dones y talentos que disponen para poner al servicio de los demás.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

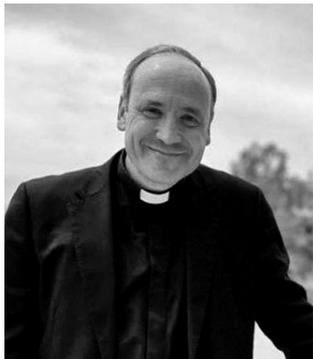
LOS SACERDOTES RAMÓN DARÍO VALDIVIA Y TEODORO LEÓN HAN SIDO NOMBRADOS OBISPOS AUXILIARES DE SEVILLA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, sábado 1 de abril, que **el papa Francisco ha nombrado obispos auxiliares de Sevilla a los sacerdotes Ramón Darío Valdivia Jiménez y Teodoro León Muñoz, que son en la actualidad, respectivamente, vicario episcopal de Sevilla I y vicario general de esta diócesis.** Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica** a la Conferencia Episcopal Española.



III

EL SACERDOTE ANTONIO PRIETO, NOMBRADO OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, sábado 1 de abril, que **el papa Francisco ha nombrado obispo de Alcalá de Henares al sacerdote Mons. Antonio Prieto Lucena, en la actualidad vicario general de la diócesis de Córdoba.** Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica** a la Conferencia Episcopal Española.

La diócesis de **Alcalá de Henares** estaba vacante desde el **21 septiembre de 2022, cuando el papa Francisco aceptó la renuncia de Mons. Juan Antonio Reig Pla.** Desde este día está al frente de la diócesis como

administrador apostólico **Mons. Jesús Vidal Chamorro, obispo auxiliar de Madrid.**

IV

MONS. FRANCISCO JOSÉ PRIETO, NOMBRADO ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, sábado 1 de abril, que **el papa Francisco ha nombrado arzobispo de Santiago de Compostela a Mons. Francisco José Prieto Fernández, actualmente obispo auxiliar de esta diócesis.** Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica** a la Conferencia Episcopal Española. Desde 1996 era arzobispo de Santiago de Compostela **Mons. Julián Barrio Barrio.**

V

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 121ª ASAMBLEA PLENARIA

Los obispos españoles han celebrado su **121ª Asamblea Plenaria** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) **del 17 al 21 de abril de 2023**. El secretario general, **Mons. Francisco César García Magán**, ha informado en **rueda de prensa**, el viernes 21, de los **trabajos que se han realizado** en este encuentro.

Han participado por primera vez los obispos de San Sebastián, **Mons. Fernando Prado**, y los auxiliares de Getafe, **Mons. José María Avendaño**, y de Barcelona, **Mons. David Abadías**. **Mons. Prado** se ha incorporado a la Comisión Episcopal para las **Comunicaciones sociales**; **Mons. Avendaño**, a la Comisión Episcopal para la **Vida Consagrada**; y **Mons. Abadías** a la Subcomisión Episcopal para el **Patrimonio cultural**.

El obispo electo de Menorca, Gerardo Villalonga, que recibirá la ordenación episcopal el próximo sábado, día 22 de abril, **ha participado como administrador diocesano de esta sede** y va ser miembro del **Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos**.

Sesión inaugural

El **cardenal Juan José Omella inauguraba** el **lunes 17 de abril** la Asamblea Plenaria. **Comenzaba su discurso recordando** con “memoria agradecida” al **papa Benedicto XVI** y **celebrando** “con profundo agradecimiento a Dios” el **décimo aniversario del inicio del pontificado del papa Francisco**.

El cardenal Omella manifestaba el **compromiso de la Iglesia en España en la protección de menores y en la prevención de abusos sexuales cometidos, tanto en el marco de su actividad, como en toda la sociedad**” a la vez que reiteraba “nuestra humilde y sincera petición de perdón a las víctimas”.

También habló sobre compartir “**la alegría que nace de la Pascua**”; sobre **la Iglesia misionera en España** y sobre **acompañar a los laicos en la misión evangelizadora**. Además, **propuso algunas iniciativas seculares a impulsar por los laicos** en la familia, en la educación y en la defensa de la vida.

El **Nuncio apostólico** en España, en sus palabras de saludo, **agradeció las condolencias** de los obispos españoles por el **fallecimiento del papa Benedicto XVI** y las **felicitaciones** por los diez años de pontificado **del papa Francisco**.

Mons. Bernardito C. Auza alentó “los importantes trabajos realizados conducentes a la redacción de la Instrucción de la Conferencia Episcopal Española sobre los abusos sexuales de menores y personas vulnerables” que será “una nueva prueba de la determinación de toda la Iglesia en España en este campo tan doloroso”. Además, hizoun repaso a los temas que son actualidad eclesial de la Iglesia en España.

Peregrinación a la colegiata de San Isidro

El miércoles 19 de abril, los **obispos españoles** salieron de la sede de la CEE en **peregrinación a la colegiata de San Isidro**. Allí **celebraron**, a las 12.00 horas, **la Misa del peregrino** con motivo del **Año Santo en honor al patrono de Madrid**, en el **400 aniversario de su canonización**.

El arzobispo de Madrid y vicepresidente de la CEE, el **cardenal Carlos Osoro**, en su homilía, **dio las gracias** a los obispos **por «unirse a la Iglesia particular que camina en Madrid en este Año Santo de san Isidro. Gracias de corazón en nombre de todos los madrileños y gracias por dar un reconocimiento y entrada en vuestra vida a este santo de la puerta de al lado como es San Isidro**, un vecino de un Madrid muy diferente al que tenemos hoy, pero al que este santo le dio identidad cristiana, mostrando en y con su vida lo que es una familia cristiana, la dignidad de un trabajador y la vida de caridad de la que fueron testigos los vecinos de su tiempo».

El **cardenal Omella**, en unas palabras finales, puso a **san Isidro** y su esposa, **santa María de la Cabeza**, como **ejemplo de modelo de familia y de trabajo** “esforzado, responsable y confiado en la providencia del Padre”. Además, **pidió al patrono de Madrid que “nos ayudes ante las tribulaciones de este mundo”**, por “el **preciado don del agua para los campos**”; y “**por la paz en el mundo y en los corazones de todos los hombres**”.

Instrucción de la Conferencia Episcopal Española sobre abusos sexuales

La Asamblea **Plenaria** ha **aprobado la Instrucción de la Conferencia Episcopal Española sobre los abusos sexuales de menores y personas vulnerables**. Se trata de un documento sobre el que **se lleva trabajando desde la Plenaria de abril de 2019**, cuando se acordó solicitar a la Congregación para los Obispos la autorización para publicar un Decreto general.

En aquel momento, y después de varias consultas con los organismos implicados de la Santa Sede, se consideró oportuno **esperar a que se publicara el Vademécum de la Congregación para los Obispos, el Motu Proprio Vos estis lux mundi, así como la reforma del Libro VI del Código de**

Derecho Canónico. El texto de la CEE introdujo las oportunas modificaciones tras la publicación de estos documentos.

Finalmente, la **Plenaria de noviembre de 2022 aprobó unas Líneas Guía** para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores que se aplicaría de manera conjunta en todas las diócesis.

En esta Asamblea se aprueba como Instrucción para la Iglesia en España y **se actualiza con las nuevas disposiciones establecidas en el texto definitivo de *Vos estis Lux mundi***, que fue aprobado recientemente por el papa Francisco y **que entrará en vigor el próximo día 30 de abril.**

Este documento **será actualizado cada vez que varíe la normativa canónica vigente.** Además, el carácter de Instrucción, al unificar y explicar el derecho vigente sobre la materia, **refuerza el aspecto normativo del documento** que **tendrá fuerza de Normas y no solo de orientaciones**, en línea con la voluntad manifestada por el Santo Padre.

Durante estos años, han realizado un **trabajo conjunto** el Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos, el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España y la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española.

Temas relacionados con las Comisiones Episcopales

La Plenaria ha conocido cómo se desarrollan distintas iniciativas de la CEE que llevan a cabo las distintas Comisiones Episcopales.

Uno de estos proyectos son los **“Corredores de Hospitalidad”** que **coordina el departamento de Migraciones** de la Comisión Episcopal para la Pastoral y Promoción humana. **Esta iniciativa**, que nace de las Jornadas de delegados y agentes de Pastoral de Migraciones en 2022, **ya se ha puesto en marcha mediante experiencias piloto destinadas a jóvenes migrantes que quedan al margen de los mecanismos de protección.** Lo ha contado en la Plenaria el obispo responsable de este departamento, **Mons. José Cobo.**

El presidente de la Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia, **Mons. Arturo Ros**, ha explicado cómo van los **preparativos para la Jornada Mundial de la Juventud**, que tendrá lugar en **Lisboa del 1 al 6 de agosto de 2023.** Esta Subcomisión está trabajando en la organización con el Comité de Organización Local de Lisboa y con la Conferencia Episcopal Portuguesa. Como anunció el presidente de la CEE en el discurso inaugural, **los obispos españoles viajarán a la capital del país vecino para acompañar a los jóvenes de sus diócesis.**

Mons. José Mazuelos, como presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, ha hecho **balance de la Semana**

del Matrimonio 2023 que se ha celebrado por segundo año con el objetivo de proponer la grandeza y dignidad del matrimonio cristiano y mostrar a la sociedad su belleza. También **ha informado** de la **Campaña de Comunicación** que se puso en marcha con el lema “**Forever dates**” (para siempre sabe mejor).

El presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, **Mons. Alfonso Carrasco**, ha llevado a la Plenaria el **proyecto de un Congreso de Educación**. El responsable del departamento de «**Stella maris**» –**Apostolado del Mar**–, que pertenece a la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana, **Mons. Luis Quintero**, ha explicado las **peculiaridades** de este departamento. La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, también ha informado sobre los **trabajos que está desarrollando actualmente esta Comisión en relación al Catecismo de adultos**.

Además de los trabajos de las Comisiones Episcopales, también ha intervenido en la Plenaria el Comité de Estudios y Proyectos del que está al frente **Mons. José María Gil Tamayo**. El director general de la Fundación Pablo VI, **Jesús Avezuela**, ha moderado una **mesa redonda sobre la transformación del trabajo**, en la que han intervenido el presidente de VSF España, institución dedicada a vincular el mundo empresarial y el Tercer Sector, **Domingo Sugranyes**; el director general de la Fundación Encuentro, **Agustín Blanco**; y **Celia Ferrero**, vicepresidenta de la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos.

Otros temas del orden del día

Los obispos han elegido los nombres de los **Padres Sinodales para representar a la CEE en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos**, que tendrá lugar en el Vaticano en octubre de 2023. La CEE comunicará a la Secretaria del Sínodo la elección de los tres miembros y los dos sustitutos, para su confirmación por parte del papa Francisco.

La Plenaria **ha aprobado la traducción al euskera del Misal de la Virgen y del Leccionario de la Virgen** que ha presentado el presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, **Mons. José Leonardo Lemos**. Esta Comisión, además, ha preparado las **intenciones de la CEE para el año 2024** por las que **reza el Apostolado de la Oración**, que también han sido **aprobadas**.

Los obispos han recibido **información** sobre la situación actual de la **Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat**; el estado actual de **Ábside** (TRECE y COPE); el **Sínodo**; distintos **asuntos de seguimiento**; y **temas económicos**.

En el capítulo dedicado a las **Asociaciones nacionales**, se ha aprobado la modificación de los Estatutos de la Asociación “Auxiliares del Buen Pastor - Villa Teresita” y se han aprobado los estatutos del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) como Asociación Clerical de ámbito nacional.

VI

NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA A PROPÓSITO DE LA MATERNIDAD SUBROGADA

La Iglesia no cesa de proclamar el “Evangelio de la Vida”, iluminando la obligación de todo Estado de respetar la dignidad de toda vida humana y la defensa de la misma desde el inicio hasta el final. Hoy, como siempre, la Iglesia quiere llevar el amor y la esperanza a la sociedad, a menudo oscurecida por el individualismo y la cosificación de la persona humana. Por eso, ante tanta tiniebla originada por las leyes injustas promulgadas contra la vida y la dignidad de todo ser humano, a la luz de la razón e iluminados por la fe, cumplimos el deber pastoral de recordar al pueblo de Dios, sacerdotes, consagrados y laicos, y a cuantos quieran escuchar con la mejor voluntad la enseñanza de la Iglesia, siempre en favor del hombre y de su dignidad.

I. A favor de la dignidad

La importancia y el significado de la vida humana exigen una fundada reflexión, que busque su dignidad en el marco de un humanismo que sea fiel a la verdad del ser humano.

El Papa Benedicto XVI afirmaba que *“sin el principio fundador de la dignidad humana sería arduo hallar una fuente para los derechos de la persona e imposible alcanzar un juicio ético respecto a las conquistas de la ciencia que intervienen directamente en la vida humana”*. Hay que recordar que la dignidad humana es un valor fundamental que debe ser respetado y protegido, independientemente de las creencias religiosas o de la falta de ellas.

Cristo, a la luz de su Encarnación, revela el sentido y el misterio del ser humano y su dignidad, y confirma a la razón su vocación trascendente y su anhelo de alcanzar la vida sin fin y la felicidad plena, por eso, la relación de la persona con Dios es esencial para comprender su dignidad.

Todo hombre representa una novedad, es único e irrepetible. La vida es un bien fundamental del hombre, que vale por sí misma y que no está a disposición de nadie.

II. Aspectos éticos de la maternidad sustitutiva

Son varios los documentos en los que la Iglesia se ha pronunciado sobre la maternidad sustitutiva o gestación subrogada (especialmente la Instrucción *Donum Vitae* y la Instrucción *Dignitas Personae*). De hecho, la instrucción *Donum Vitae* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe define la maternidad sustitutiva del siguiente modo:

a) *la mujer que lleva la gestación de un embrión implantado en su útero, que le es genéticamente ajeno, obtenido mediante la unión de gametos de «donadores», con el compromiso de entregar el niño, inmediatamente después del nacimiento, a quien ha encargado o contratado la gestación;*

b) *la mujer que lleva la gestación de un embrión a cuya procreación ha colaborado con la donación de un óvulo propio, fecundado mediante la inseminación con el espermatozoides de un hombre diverso de su marido, con el compromiso de entregar el hijo, después de nacer, a quien ha encargado o contratado la gestación.*

A la luz de dichos documentos, queremos destacar los siguientes aspectos éticos:

1. La maternidad por subrogación es, inequívocamente, una nueva forma de explotación de la mujer, contraria a la dignidad de la persona humana, pues usa el cuerpo femenino, y toda su persona, reduciéndola a ser una incubadora humana.
2. En toda maternidad subrogada hay una fecundación artificial heteróloga que “*es contraria a la unidad del matrimonio, a la dignidad de los esposos, a la vocación propia de los padres y al derecho de los hijos a ser concebidos y traídos al mundo en el matrimonio y por el matrimonio*”. Recordemos que el fin nunca justifica los medios y que toda persona humana es fin en sí mismo. Negar estas verdades nos llevaría a afirmar que todo lo técnicamente posible se puede realizar y a legitimar la cosificación y el uso de unas personas por otras.
3. A todo lo anterior se añade, que con el llamado “*útero de alquiler*” se convierte la maternidad en objeto de comercio, que se compra y se vende. La mujer queda reducida a un simple instrumento, un “*útero*” a disposición del contratante, abriendo el camino a la explotación y a la comercialización de la persona humana. El

contrato se culmina con la entrega del niño. Como afirma el Papa Francisco: *“la dignidad del hombre y de la mujer también se ve amenazada por la práctica inhumana y cada vez más extendida del “vientre de alquiler”, en la que las mujeres, casi siempre pobres, son explotadas, y se trata a los niños como mercancías”*.

III. La vida como don y el interés superior del menor

1. **Una vida humana es un don y no un derecho.** *“La Iglesia reconoce la legitimidad del deseo de un hijo, y comprende los sufrimientos de los cónyuges afligidos por el problema de la infertilidad. Sin embargo, ese deseo no puede ser antepuesto a la dignidad que posee cada vida humana hasta el punto de someterla a un dominio absoluto. El deseo de un hijo no puede justificar la “producción” del mismo, así como el deseo de no tener un hijo ya concebido no puede justificar su abandono o destrucción”*.

No existe un “derecho a la procreación” y por tanto un “derecho al hijo”. La voluntad reproductiva no puede anular la gestación ni la maternidad. Recordemos lo que afirma la Conferencia Episcopal Española al decir que *“La separación entre procreación y sexualidad representa una herida profunda a la naturaleza humana y a la familia. A la naturaleza, porque transforma al hijo en un producto, insinuando la idea de que la vida pueda ser una producción humana. A la sociedad, porque la nueva vida presupone solo una capacidad técnica y no un contexto de amor de esposos que quieren ser padres... La familia natural es así deconstruida y reconstruida artificialmente de muchas formas, siguiendo los deseos de cada individuo”*. Esto implica que hay que favorecer *“los derechos del niño a una familia compuesta por un hombre y una mujer unidos por un pacto duradero de amor recíproco”*.

2. **El bien del niño.** Ninguna vida humana debe ser considerada como un producto o un bien de consumo. La vida de ningún niño nunca debe ser tratada como algo sometido al tráfico y al comercio. Debería buscarse en primer lugar el bien del menor, y no que éste quede supeditado al deseo de los comitentes y a su decisión. Por otro lado, la posibilidad de abandono de niños (real, sucedida en algunos países por partos gemelares, por patología o por preferencia de sexo), **supone una grave marginación que atenta contra el principio de no discriminación del menor o de toda persona discapacitada.**

También debemos tener presente que cada vez aparecen más datos científicos destacando la importancia que para la salud física y

psicológica tiene la relación materno filial en la gestación. Esto, por el bien del niño, nos obliga a ser aún más precavidos a la hora de aprobar los úteros del alquiler.

Hay que priorizar el bien de los niños gestados por la maternidad subrogada, buscando la mejor solución acerca de su estatus jurídico, siendo conscientes que tienen toda la dignidad y merecen ser acogidos y respetados. Un niño, independientemente de cómo haya sido concebido, ha de ser amado y respetado en sus derechos.

Teniendo presente que en la actualidad “*el derecho a decidir y el deseo-sentimiento adquieren categoría jurídica al servicio de la construcción de un nuevo modelo social, para lo que es preciso «deconstruir» lo esencial del sistema vigente*”, es necesario recordar la afirmación de S. Juan Pablo II: “*para el futuro de la sociedad y el desarrollo de una sana democracia, urge pues descubrir de nuevo la existencia de valores humanos y morales esenciales y originarios, que derivan de la verdad misma del ser humano y expresan y tutelan la dignidad de la persona. Son valores, por tanto, que ningún individuo, ninguna mayoría y ningún Estado nunca pueden crear, modificar o destruir, sino que deben sólo reconocer, respetar y promover*”. Por eso, creemos que es necesaria una legislación que impida esta práctica de la maternidad subrogada.

Que Santa María, Madre de la Vida, nos ayude a acoger y defender el don de la vida, promoviendo la dignidad de cada persona humana.

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

SANTA MISA CRISMAL HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

(Basílica de San Pedro. Jueves Santo, 6 de abril de 2023)

«**El Espíritu del Señor está sobre mí**» (**Lc 4,18**). A partir de este versículo comenzó la predicación de Jesús y este mismo versículo dio inicio a la Palabra que acabamos de escuchar (cf. *Is* 61,1). Así pues, al principio está el Espíritu del Señor.

Y sobre Él quisiera reflexionar hoy con ustedes, queridos hermanos, sobre el Espíritu del Señor. Porque sin el Espíritu del Señor no hay vida cristiana y, sin su unción, no hay santidad. Él es *el protagonista* y, en este día en que nació el sacerdocio, es hermoso reconocer que Él está en el origen de nuestro ministerio, de la vida y de la vitalidad de todo pastor. En efecto, la santa Madre Iglesia nos enseña a profesar que el Espíritu Santo es «dador de vida», como lo afirmó Jesús diciendo: «El Espíritu es el que *da Vida*» (*Jn* 6,63); una enseñanza de la que se hizo eco el apóstol Pablo, quien escribió que «la letra mata, pero el Espíritu *da vida*» (*2 Co* 3,6) y habló de «la ley del Espíritu, que *da la Vida* [...] en Cristo Jesús» (*Rm* 8,2). Sin Él, tampoco la Iglesia sería la Esposa viva de Cristo, sino a lo sumo una organización religiosa –más o menos buena–; no sería el Cuerpo de Cristo, sino un templo construido por manos humanas. ¿Cómo, pues, puede edificarse la Iglesia, si no es a partir del hecho de que somos “templos del Espíritu Santo” que “habita en nosotros” (cf. *1 Co* 6,19; 3,16)? No

podemos dejarlo de lado o aparcarlo en alguna zona de devoción. No, debemos ponerlo en el centro. Necesitamos decirle cada día: “Ven porque sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre”.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Cada uno de nosotros puede decir esto; y no es presunción, es una realidad, pues todo cristiano, especialmente todo sacerdote, puede hacer suyas las siguientes palabras: «porque el Señor me ha ungido» (Is 61,1). Hermanos, sin méritos, por pura gracia hemos recibido una unción que nos ha hecho padres y pastores en el Pueblo santo de Dios. Consideremos, pues, este aspecto del Espíritu: *la unción*.

Tras la **primera “unción”** que tuvo lugar en el vientre de María, el Espíritu descendió sobre Jesús en el Jordán. Después de esto, como explica san Basilio, «toda acción [de Cristo] se iba realizando con la copresencia del Espíritu Santo». En efecto, por el poder de esa unción, predicaba y realizaba signos; en virtud de ella «salía de Él una fuerza que sanaba a todos» (Lc 6,19). Jesús y el Espíritu actúan siempre juntos, de modo que son como las dos manos del Padre –Ireneo dice esto– que, extendidas hacia nosotros, nos abrazan y nos levantan. Y por ellas fueron marcadas nuestras manos, ungidas por el Espíritu de Cristo. Sí, hermanos, el Señor no sólo nos ha elegido y llamado de aquí y de allá, sino que ha derramado en nosotros la unción de su Espíritu, el mismo Espíritu que descendió sobre los Apóstoles. Hermanos, nosotros somos “ungidos”.

Fijémonos, pues, en ellos, en los Apóstoles. Jesús los eligió y a su llamada dejaron sus barcas, sus redes, sus casas y todo lo demás. La unción de la Palabra cambió sus vidas. Con entusiasmo siguieron al Maestro y comenzaron a predicar, convencidos de que más tarde realizarían cosas aún mayores; hasta que llegó la Pascua. Allí todo pareció detenerse; llegaron a renegar y a abandonar al Maestro. No debemos tener miedo. Seamos valientes para leer nuestra propia vida y nuestras caídas. Ellos llegaron a renegar y a abandonar al Maestro, Pedro el primero. Tomaron conciencia de su propia incapacidad y se dieron cuenta de que no lo habían entendido. El “no conozco a ese hombre” (cf. Mc 14,71), que Pedro pronunció en el patio del sumo sacerdote después de la Última Cena, no es sólo una defensa impulsiva, sino una confesión de ignorancia espiritual: él y los demás quizá se esperaban una vida de éxito detrás de un Mesías que atraía multitudes y hacía prodigios, pero no reconocían el escándalo de la cruz, que echó por tierra sus certezas. Jesús sabía que no lograrían nada solos, y por eso les prometió el Paráclito. Y fue precisamente esa **“segunda unción”**, en Pentecostés, la que transformó a los discípulos, llevándolos a pastorear el rebaño de Dios y ya no a sí mismos. Esta es la contradicción que debemos resolver: ¿soy pastor del pueblo de Dios o de mí mismo? Y es el Espíritu el que nos enseña el camino. Fue esa unción fervorosa la que extinguió su religiosidad centrada en sí mismos y en sus propias capacidades. Al recibir el Espíritu, los miedos y vacilaciones de Pedro se evaporan; Santiago

y Juan, consumidos por el deseo de dar la vida, dejan de buscar puestos de honor (cf. *Mc* 10,35-45), nuestro carrerismo, hermanos; los demás ya no permanecen encerrados y temerosos en el cenáculo, sino que salen y se convierten en apóstoles en el mundo. Es el Espíritu el que cambia nuestro corazón, el que lo pone en ese plano distinto, diferente.

Hermanos, un itinerario como éste abarca nuestra vida sacerdotal y apostólica. También para nosotros hubo una primera unción, que comenzó con una llamada de amor que cautivó nuestros corazones. Por ella soltamos las amarras, y sobre ese entusiasmo genuino descendió la fuerza del Espíritu, que nos consagró. Luego, según el tiempo de Dios, llega para cada uno la etapa pascual, que marca el momento de la verdad. Y es un momento de crisis, que reviste diversas formas. A todos, antes o después, nos sucede que experimentamos decepciones, dificultades, debilidades, con el ideal que parece desgastarse entre las exigencias de la realidad, mientras se impone una cierta costumbre; y algunas pruebas, antes difíciles de imaginar, hacen que la fidelidad parezca más difícil que antes. Esta etapa –de esta tentación, de esta prueba que todos tuvimos, tenemos y tendremos– esta etapa representa un momento culminante para quienes han recibido la unción. De ella se puede salir mal parado, deslizándose hacia una cierta mediocridad, arrastrándose cansinamente hacia una “normalidad” en la que se insinúan tres tentaciones peligrosas: la del *compromiso*, por la que uno se conforma con lo que puede hacer; la de los *sucedáneos*, por la que uno intenta “llenarse” con algo distinto respecto a nuestra unción; la del *desánimo* –que es lo más común–, por la que, insatisfecho, uno sigue adelante por pura inercia. Y aquí está el gran riesgo: mientras las apariencias permanecen intactas –“Yo soy sacerdote, yo soy cura”–, nos replegamos sobre nosotros mismos y seguimos adelante desmotivados; la fragancia de la unción ya no perfuma la vida y el corazón; y el corazón ya no se ensancha, sino que se encoge, envuelto en el desencanto. Es un destilado, ¿entiendes? Cuando el sacerdocio lentamente va deslizándose hacia el clericalismo y el sacerdote se olvida de ser pastor del pueblo, para convertirse en un clérigo estatal.

Pero esta crisis puede convertirse también en el punto de inflexión del sacerdocio, en la «etapa decisiva de la vida espiritual, en la que hay que hacer la elección definitiva entre Jesús y el mundo, entre la heroicidad de la caridad y la mediocridad, entre la cruz y un cierto bienestar, entre la santidad y una honesta fidelidad al compromiso religioso». Al final de esta celebración les darán como regalo un clásico, un libro que trata este problema: “*La segunda llamada*”, es un clásico del padre Voillaume que aborda este problema, léanlo. Por otra parte, todos nosotros necesitamos reflexionar sobre este momento de nuestro sacerdocio. Es el momento bendito en el que, como los discípulos en Pascua, estamos llamados a ser «suficientemente humildes para confesarnos vencidos por

Cristo humillado y crucificado, y aceptar iniciar un nuevo camino, *el del Espíritu*, el de la fe y el de un amor fuerte y sin ilusiones». Es el *kairós* en el que descubre que «las cosas no se reducen a abandonar la barca y las redes para seguir a Jesús durante un tiempo determinado, sino que exige ir hasta el Calvario, acoger la lección y el fruto, e ir *con la ayuda del Espíritu Santo* hasta el final de una vida que debe terminar en la perfección de la divina Caridad». Con *la ayuda del Espíritu Santo*: es el tiempo, para nosotros como para los Apóstoles, de una “segunda unción”, tiempo de una segunda llamada que debemos escuchar, para la segunda unción, en la que acojamos al Espíritu no en el entusiasmo de nuestros sueños, sino en la fragilidad de nuestra realidad. Es una unción que desvela la verdad en lo profundo de nosotros mismos, que le permite al Espíritu ungir nuestras debilidades, nuestros trabajos, nuestra pobreza interior. Entonces la unción tiene de nuevo buen olor: la fragancia de Cristo, no la nuestra. En este momento, interiormente, estoy haciendo memoria de algunos de ustedes que están en crisis –digámoslo así– que están desorientados y que no saben cómo afrontar el camino, cómo retomar el camino en esta segunda unción del Espíritu. A estos hermanos –yo los tengo presentes– simplemente les digo: ánimo, el Señor es más grande que tu debilidad, que tus pecados. Abandónate en el Señor y déjate llamar una segunda vez, esta vez con la unción del Espíritu Santo. La doble vida no te ayudará; tirar todo por la ventana, tampoco. Mira hacia adelante, déjate acariciar por la unción del Espíritu Santo.

Y el camino para este paso de maduración es admitir la verdad de la propia debilidad. A esto nos exhorta «*el Espíritu de la Verdad*» (Jn 16,13), que nos impulsa a mirar hasta el fondo de nosotros mismos, para preguntarnos: ¿mi realización depende de lo bueno que soy, del cargo que obtengo, de los cumplidos que recibo, de la carrera que hago, de los superiores o colaboradores, o de las *comodidades* que puedo garantizarme, o de la unción que perfuma mi vida? Hermanos, la madurez sacerdotal pasa por el Espíritu Santo, se realiza cuando Él se convierte en el protagonista de nuestra vida. Entonces todo cambia de perspectiva, incluso las decepciones y las amargas –también los pecados–, porque ya no se trata de mejorar componiendo algo, sino de entregarnos, sin reservarnos nada, a Aquel que nos ha impregnado en su unción y quiere llegar hasta lo más profundo de nosotros. Hermanos, redescubramos entonces que la vida espiritual se vuelve libre y gozosa no cuando se guardan las formas y se hace un remiendo, sino cuando se deja la iniciativa al Espíritu y, abandonados a sus designios, nos disponemos a servir donde y como se nos pida. ¡Nuestro sacerdocio no crece remendando, sino desbordándose!

Si dejamos actuar en nosotros al Espíritu de la verdad *custodiaremos la unción* –custodiar la unción–, porque enseguida saldrán a la luz las falsedades –las hipocresías clericales–, las falsedades con las que estamos

tentados de convivir. Y el Espíritu, que “lava las manchas”, nos sugerirá, sin cansarse, que “no manchemos la unción”, ni un poco. Me viene a la memoria aquella frase de Qohélet que dice: «Una mosca muerta corrompe y hace fermentar el óleo del perfumista» (10,1). Es verdad, toda doblez –la doblez clerical, por favor– toda doblez que se insinúa es peligrosa, no hay que tolerarla, sino sacarla a la luz del Espíritu. Porque si «nada es más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo» (Jr 17,9), el Espíritu Santo es el único que nos cura de la infidelidad (cf. Os 14,5). Para nosotros es una lucha a la que no podemos renunciar, en efecto, es indispensable, como escribía san Gregorio Magno, que «quien predica la palabra de Dios considere primero cómo debe vivir, para que luego, de su vida, deduzca qué y cómo debe predicar. [...] que no se atreva a decir exteriormente lo que no hubiera oído primero en el interior». El maestro interior al que hay que escuchar es el Espíritu, sabiendo que no hay nada en nosotros que Él no quiera ungir. Hermanos, custodiamos la unción; que invocar al Espíritu no sea una práctica ocasional, sino el aliento de cada día. Ven, ven, custodia la unción. Yo, ungido por Él, estoy llamado a sumergirme en Él, a dejar que su luz entre en mis sombras –tenemos tantas– para encontrar la verdad de lo que soy. Dejémonos impulsar por Él para combatir las falsedades que se agitan en nuestro interior; y dejémonos regenerar por Él en la adoración, porque cuando lo adoramos, Él derrama su Espíritu en nuestros corazones.

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió» –continúa la profecía–, y me envió a llevar una buena nueva, liberación, curación y gracia (cf. Is 61,1-2; Lc 4,18-19); en una palabra, a llevar *armonía* donde no la hay. Porque como dice san Basilio: “El Espíritu es armonía”, es Él el que crea la armonía. Después de haberles hablado de la unción, quisiera decirles algo sobre esta armonía, que es su consecuencia. En efecto, el Espíritu Santo es armonía. Antes que nada, en el cielo. San Basilio explica que «toda esa armonía sobrecelestial e indecible en el servicio de Dios y en la sinfonía mutua de las potencias supracósmicas, es imposible que se conserve si no es por la autoridad del Espíritu». Y luego, en la tierra. Él es, en efecto, en la Iglesia, esa «Armonía divina y musical» que lo une todo; si no, piensen en un presbítero sin armonía, sin Espíritu, no funciona. Él suscita la diversidad de los carismas y la recompone en la unidad, crea una concordia que no se basa en la homologación, sino en la creatividad de la caridad. Así crea armonía en la multiplicidad. Así crea armonía en un presbítero. En los años del Concilio Vaticano II, que fue un don del Espíritu, un teólogo publicó un estudio en el que hablaba del Espíritu no en clave individual, sino plural. Invitaba a pensar en él como una Persona divina no tanto singular, sino “plural”, como el “nosotros de Dios”, el “nosotros” del Padre y del Hijo, porque es su nexo, es *en sí mismo* concordia, comunión, armonía. Recuerdo que cuando leí este tratado teológico –estaba estudiando teología– me escandalicé, me

parecía una herejía, porque en nuestra formación no se entendía bien cómo era el Espíritu Santo.

Crear armonía es lo que Él desea, especialmente a través de aquellos en quienes ha derramado su unción. Hermanos, crear armonía entre nosotros no es sólo un método adecuado para que la coordinación eclesial funcione mejor, no es bailar el minué, no es una cuestión de estrategia o cortesía, sino una exigencia interna de la vida en el Espíritu. Se peca contra el Espíritu, que es comunión, cuando nos convertimos, aunque sea por ligereza, en instrumentos de división, por ejemplo –y volvemos al mismo tema– con las murmuraciones. Cuando somos instrumentos de división pecamos contra el Espíritu. Y le hacemos el juego al enemigo, que no sale a la luz y ama los rumores y las insinuaciones, que fomenta los partidos y las cordadas, alimenta la nostalgia del pasado, la desconfianza, el pesimismo, el miedo. Tengamos cuidado, por favor, de no ensuciar la unción del Espíritu y el manto de la Santa Madre Iglesia con la desunión, con las polarizaciones, con cualquier falta de caridad y de comunión. Recordemos que el Espíritu, “el nosotros de Dios”, prefiere la forma comunitaria: es decir, la disponibilidad respecto a las propias necesidades, la obediencia respecto a los propios gustos, la humildad respecto a las propias pretensiones.

La armonía no es una virtud entre otras, es mucho más. San Gregorio Magno escribe: «De cuánto valga, pues, la virtud de la concordia consta, puesto que, sin ella, queda demostrado que las demás virtudes no son virtudes». Ayudémonos, hermanos, a custodiar la armonía, custodiar la armonía –esta es la tarea–, empezando no por los demás, sino por uno mismo; preguntándonos: mis palabras, mis comentarios, lo que digo y escribo, ¿tienen el sello del Espíritu o el del mundo? Pienso también en la *amabilidad del sacerdote* –porque muchas veces los curas, nosotros, somos unos maleducados–; pensemos en la amabilidad del sacerdote: si la gente encuentra incluso en nosotros personas insatisfechas, personas descontentas, solterones, que critican y señalan con el dedo, ¿dónde descubrirán la armonía? ¡Cuánta gente no se acerca o se aleja porque en la Iglesia no se siente acogida y amada, sino mirada con recelo y juzgada! En nombre de Dios, ¡acojamos y perdonemos siempre! Recordemos que ser agrios y quejumbrosos, además de no producir nada bueno, corrompe el anuncio, porque contra-testimonia a Dios, que es comunión y armonía. Y esto desagrada mucho y sobre todo al Espíritu Santo, a quien el apóstol Pablo nos exhorta a no entristecer (cf. *Ef* 4,30).

Hermanos, les dejo estas reflexiones que han salido del corazón y concluyo dirigiéndoles una palabra sencilla e importante: gracias. Gracias por su testimonio, gracias por su servicio; gracias por el mucho bien escondido que hacen, gracias por el perdón y el consuelo que dan en nombre de Dios: perdonar siempre, por favor, nunca negar el perdón; gracias por su ministerio, que a menudo se realiza en medio de mucho esfuerzo, incomprendiones

y poco reconocimiento. Hermanos, que el Espíritu de Dios, que no defrauda a los que confían en Él, los llene de paz y lleve a término lo que ha comenzado en ustedes, para que sean profetas de su unción y apóstoles de armonía.

III

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO PASCUA 2023

(Balcón central de la Basílica Vaticana. Domingo, 9 de abril de 2023)

Queridos hermanos y hermanas: ¡Cristo ha resucitado!

Hoy proclamamos que Él, el Señor de nuestra vida, es «la resurrección y la vida» del mundo (cf. *Jn* 11,25). Es Pascua, que significa “paso”, porque en Jesús se realizó el paso decisivo de la humanidad: de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, del miedo a la confianza, de la desolación a la comunión. En Él, Señor del tiempo y de la historia, quisiera decirles a todos, con alegría en el corazón: ¡feliz Pascua!

Que sea para cada uno de ustedes, queridos hermanos y hermanas –en particular para los enfermos y los pobres, para los ancianos y los que están atravesando momentos de prueba y dificultad–, un paso de la tribulación a la consolación. No estamos solos, Jesús, el Viviente, está con nosotros para siempre. Que la Iglesia y el mundo se alegren, porque hoy nuestra esperanza ya no se estrella contra el muro de la muerte; el Señor nos ha abierto un puente hacia la vida. Sí, hermanos y hermanas, en Pascua el destino del mundo cambió; y hoy, que coincide además con la fecha más probable de la resurrección de Cristo, podemos alegrarnos de celebrar, por pura gracia, el día más importante y hermoso de la historia.

Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado, como se proclama en las Iglesias de Oriente: **Christòs anesti!** Ese *verdaderamente* nos dice que la esperanza no es una ilusión, ¡es verdad! Y que, a partir de la Pascua, el camino de la humanidad, marcado por la esperanza, avanza veloz. Nos lo muestran con su ejemplo los primeros testigos de la Resurrección. Los Evangelios describen la prisa con la que el día de Pascua «las mujeres corrieron a dar la noticia a los discípulos» (*Mt* 28,8). Y, después que María Magdalena «corrió al encuentro de Simón Pedro» (*Jn* 20,2), Juan y el mismo Pedro “corrieron los dos juntos” (cf. v. 4) para llegar al lugar donde Jesús había sido sepultado. Y después, la tarde de Pascua, habiendo encontrado al Resucitado en el camino de Emaús, dos discípulos “partieron sin demora” (cf. *Lc* 24,33) y se apresuraron para recorrer muchos kilómetros en subida y a oscuras, movidos por la alegría incontenible de

la Pascua que ardía en sus corazones (cf. v. 32). Es la misma alegría por la que Pedro, viendo a Jesús resucitado a orillas del lago de Galilea, no pudo quedarse en la barca con los demás, sino que se tiró al agua de inmediato para nadar rápidamente hacia Él (cf. *Jn* 21,7). En definitiva, en Pascua el andar se acelera y se vuelve una carrera, porque la humanidad ve la meta de su camino, el sentido de su destino, Jesucristo, y está llamada a ir de prisa hacia Él, esperanza del mundo.

Apresurémonos también nosotros a crecer en un camino de confianza recíproca: confianza entre las personas, entre los pueblos y las naciones. Dejémonos sorprender por el gozoso anuncio de la Pascua, por la luz que ilumina las tinieblas y las oscuridades que se ciernen tantas veces sobre el mundo.

Apresurémonos a superar los conflictos y las divisiones, y a abrir nuestros corazones a quien más lo necesita. Apresurémonos a recorrer senderos de paz y de fraternidad. Alegrémonos por los signos concretos de esperanza que nos llegan de tantos países, empezando de aquellos que ofrecen asistencia y acogida a quienes huyen de la guerra y de la pobreza.

Pero a lo largo del camino todavía hay muchas piedras de tropiezo, que hacen arduo y fatigoso nuestro apresurarnos hacia el Resucitado. A Él dirijamos nuestra súplica: ¡ayúdanos a correr hacia Ti! ¡Ayúdanos a abrir nuestros corazones!

Ayuda al amado **pueblo ucraniano** en el camino hacia la paz e infunde la luz pascual sobre el pueblo ruso. Conforta a los heridos y a cuantos han perdido a sus seres queridos a causa de la guerra, y haz que los prisioneros puedan volver sanos y salvos con sus familias. Abre los corazones de toda la comunidad internacional para que se esfuerce por poner fin a esta guerra y a todos los conflictos que ensangrientan al mundo, comenzando por **Siria**, que aún espera la paz. Sostiene a cuantos han sido afectados por el violento terremoto en **Turquía** y en la misma Siria. Recemos por cuantos han perdido familiares y amigos, y se quedaron sin casa; que puedan recibir consuelo de Dios y ayuda de la familia de las naciones.

En este día te confiamos, Señor, la ciudad de **Jerusalén**, primer testigo de tu Resurrección. Expreso mi profunda preocupación por los ataques de estos últimos días, que amenazan el deseado clima de confianza y respeto recíproco, necesario para retomar el diálogo entre israelíes y palestinos, de modo que la paz reine en la Ciudad Santa y en toda la región.

Ayuda, Señor, al **Líbano**, todavía en busca de estabilidad y unidad, para que supere las divisiones y todos los ciudadanos trabajen juntos por el bien común del país.

No te olvides del querido pueblo de **Túnez**, en particular de los jóvenes y de aquellos que sufren a causa de los problemas sociales y económicos,

para que no pierdan la esperanza y colaboren en la construcción de un futuro de paz y fraternidad.

Dirige tu mirada sobre **Haití**, que está sufriendo desde hace varios años una grave crisis sociopolítica y humanitaria, y sostiene el esfuerzo de los actores políticos y de la comunidad internacional en la búsqueda de una solución definitiva a los numerosos problemas que afligen a esa población tan atribulada.

Consolida los procesos de paz y reconciliación emprendidos en **Etiopía** y en **Sudán del Sur**, y haz que cese la violencia en la **República Democrática del Congo**.

Sostiene, Señor, a las comunidades cristianas que hoy celebran la Pascua en circunstancias particulares, como en **Nicaragua** y en **Eritrea**, y acuérdate de todos aquellos a quienes se les impide profesar libre y públicamente su fe. Concede consuelo a las víctimas del terrorismo internacional, especialmente en **Burkina Faso**, **Malí**, **Mozambique** y **Nigeria**.

Ayuda a **Myanmar** a recorrer caminos de paz e ilumina los corazones de los responsables para que los martirizados Rohinyá encuentren justicia.

Conforta a los refugiados, a los deportados, a los prisioneros políticos y a los migrantes, especialmente a los más vulnerables, así como a todos aquellos que sufren a causa del hambre, la pobreza y los nefastos efectos del narcotráfico, la trata de personas y toda forma de esclavitud. Inspira, Señor, a los responsables de las naciones, para que ningún hombre o mujer sea discriminado y pisoteado en su dignidad; para que en el pleno respeto de los derechos humanos y de la democracia se sanen esas heridas sociales, se busque siempre y solamente el bien común de los ciudadanos, se garantice la seguridad y las condiciones necesarias para el diálogo y la convivencia pacífica.

Hermanos, hermanas, encontremos también nosotros el gusto del camino, aceleremos el latido de la esperanza, saboreemos la belleza del cielo. Obtengamos hoy la fuerza para perseverar en el bien, hacia el encuentro del Bien que no defrauda. Y si, como escribió un Padre antiguo, «el mayor pecado es no creer en la fuerza de la Resurrección» (San Isaac de Nínive, *Sermones ascéticos*, I,5), hoy creemos y «sabemos que Cristo verdaderamente resucitó» (*Secuencia de Pascua*). Creemos en Ti, Señor Jesús, creemos que contigo la esperanza renace y el camino sigue. Tú, Señor de la vida, alientanos en nuestro caminar y repítenos, como a los discípulos la tarde de Pascua: «¡La paz esté con ustedes!» (*Jn 20,19.21*).

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 60 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

VOCACIÓN: GRACIA Y MISIÓN

Queridos hermanos y hermanas, queridísimos jóvenes:

Es la sexagésima vez que se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, instituida por san Pablo VI en 1964, durante el Concilio Ecuménico Vaticano II. Esta iniciativa providencial se propone ayudar a los miembros del pueblo de Dios, personalmente y en comunidad, a responder a la llamada y a la misión que el Señor confía a cada uno en el mundo de hoy, con sus heridas y sus esperanzas, sus desafíos y sus conquistas.

Este año les propongo reflexionar y rezar guiados por el tema “Vocación: gracia y misión”. Es una ocasión preciosa para redescubrir con asombro que la llamada del Señor es gracia, es un don gratuito y, al mismo tiempo, es un compromiso a ponerse en camino, a salir, para llevar el Evangelio. Estamos llamados a una fe que se haga testimonio, que refuerce y estreche en ella el vínculo entre la vida de la gracia –a través de los sacramentos y la comunión eclesial– y el apostolado en el mundo. Animado por el Espíritu, el cristiano se deja interpelar por las periferias existenciales y es sensible a los dramas humanos, teniendo siempre bien presente que la misión es obra de Dios y no la llevamos a cabo solos, sino en la comunión eclesial, junto con todos los hermanos y hermanas, guiados por los pastores. Porque este es, desde siempre y para siempre, el sueño de Dios: que vivamos con Él en comunión de amor.

«Elegidos antes de la creación del mundo»

El apóstol Pablo abre ante nosotros un horizonte maravilloso: en Cristo, Dios Padre «nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad» (*Ef* 1,4-5). Son palabras que nos permiten ver la vida en su sentido pleno. Dios nos “concibe” a su imagen y semejanza, y nos quiere hijos suyos: hemos sido creados por el Amor, por amor y con amor, y estamos hechos para amar.

A lo largo de nuestra vida, esta llamada, inscrita en lo más íntimo de nuestro ser y portadora del secreto de la felicidad, nos alcanza, por la acción del Espíritu Santo, de manera siempre nueva, ilumina nuestra in-

teligencia, infunde vigor a la voluntad, nos llena de asombro y hace arder nuestro corazón. A veces incluso irrumpe de manera inesperada. Fue así para mí el 21 de septiembre de 1953 cuando, mientras iba a la fiesta anual del estudiante, sentí el impulso de entrar en la iglesia y confesarme. Ese día cambió mi vida y dejó una huella que perdura hasta hoy. Pero la llamada divina al don de sí se abre paso poco a poco, a través de un camino: al encontrarnos con una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio límpido del Evangelio, a una lectura que nos abre la mente, cuando escuchamos la Palabra de Dios y la sentimos dirigida directamente a nosotros, en el consejo de un hermano o una hermana que nos acompaña, en un tiempo de enfermedad o de luto. La fantasía de Dios para llamarnos es infinita.

Y su iniciativa y su don gratuito esperan nuestra respuesta. La vocación es «el entramado entre elección divina y libertad humana», una relación dinámica y estimulante que tiene como interlocutores a Dios y al corazón humano. Así, el don de la vocación es como una semilla divina que brota en el terreno de nuestra vida, nos abre a Dios y nos abre a los demás para compartir con ellos el tesoro encontrado. Esta es la estructura fundamental de lo que entendemos por vocación: Dios llama amando y nosotros, agradecidos, respondemos amando. Nos descubrimos hijos e hijas amados por el mismo Padre y nos reconocemos hermanos y hermanas entre nosotros. Santa Teresa del Niño Jesús, cuando finalmente “vio” con claridad esta realidad, exclamó: «¡Al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia [...]. En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor».

«Yo soy una misión en esta tierra»

La llamada de Dios, como decíamos, incluye el envío. No hay vocación sin misión. Y no hay felicidad y plena realización de uno mismo sin ofrecer a los demás la vida nueva que hemos encontrado. La llamada divina al amor es una experiencia que no se puede callar. «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16), exclamaba san Pablo. Y la Primera Carta de san Juan comienza así: “Lo que hemos oído, visto, contemplado y tocado –es decir, el Verbo hecho carne– se lo anunciamos también a ustedes para que nuestra alegría sea plena” (cf. 1,1-4).

Hace cinco años, en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, me dirigía a cada bautizado y bautizada con estas palabras: «Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión» (n. 23). Sí, porque cada uno de nosotros, sin excluir a nadie, puede decir: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (Exhort. ap. *Evangelií gaudium*, 273).

La misión común de todos los cristianos es testimoniar con alegría, en toda situación, con actitudes y palabras, lo que experimentamos estando con Jesús y en su comunidad que es la Iglesia. Y se traduce en obras de misericordia material y espiritual, en un estilo de vida abierto a todos y manso, capaz de cercanía, compasión y ternura, que va contracorriente respecto a la cultura del descarte y de la indiferencia. Hacerse prójimo, como el buen samaritano (cf. *Lc* 10,25-37), permite comprender lo esencial de la vocación cristiana: imitar a Jesucristo, que vino para servir y no para ser servido (cf. *Mc* 10,45).

Esta acción misionera no nace simplemente de nuestras capacidades, intenciones o proyectos, ni de nuestra voluntad, ni tampoco de nuestro esfuerzo por practicar las virtudes, sino de una profunda experiencia con Jesús. Sólo entonces podemos convertirnos en testigos de Alguien, de una Vida, y esto nos hace “apóstoles”. Entonces nos reconocemos como marcados «a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 273).

Icono evangélico de esta experiencia son los dos discípulos de Emaús. Después del encuentro con Jesús resucitado se confían recíprocamente: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (*Lc* 24,32). En ellos podemos ver lo que significa tener “corazones fervientes y pies en camino”. Es lo que deseo también para la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, que espero con alegría y que tiene por lema: «María se levantó y partió sin demora» (*Lc* 1,39). ¡Que cada uno y cada una se sienta llamado y llamada a levantarse e ir sin demora, con corazón ferviente!

Llamados juntos: convocados

El evangelista Marcos narra el momento en que Jesús llamó a doce discípulos, cada uno con su propio nombre. Los instituyó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, curar las enfermedades y expulsar a los demonios (cf. *Mc* 3,13-15). El Señor pone así las bases de su nueva Comunidad. Los Doce eran personas de ambientes sociales y oficios diferentes, y no pertenecían a las categorías más importantes. Los Evangelios nos cuentan también otras llamadas, como la de los setenta y dos discípulos que Jesús envía de dos en dos (cf. *Lc* 10,1).

La Iglesia es precisamente *Ekklesía*, término griego que significa: *asamblea de personas llamadas, convocadas*, para formar la comunidad de los discípulos y discípulas misioneros de Jesucristo, comprometidos a vivir su amor entre ellos (cf. *Jn* 13,34; 15,12) y a difundirlo entre todos, para que venga el Reino de Dios.

En la Iglesia, todos somos servidores y servidoras, según diversas vocaciones, carismas y ministerios. La vocación al don de sí en el amor, común a todos, se despliega y se concreta en la vida de los cristianos laicos y laicas, comprometidos a construir la familia como pequeña *iglesia doméstica* y a renovar los diversos ambientes de la sociedad con la levadura del Evangelio; en el testimonio de las consagradas y de los consagrados, entregados totalmente a Dios por los hermanos y hermanas como profecía del Reino de Dios; en los ministros ordenados (diáconos, presbíteros, obispos) puestos al servicio de la Palabra, de la oración y de la comunión del pueblo santo de Dios. Sólo en la relación con todas las demás, cada vocación específica en la Iglesia se muestra plenamente con su propia verdad y riqueza. En este sentido, la Iglesia es una sinfonía vocacional, con todas las vocaciones unidas y diversas, en armonía y a la vez “en salida” para irradiar en el mundo la vida nueva del Reino de Dios.

Gracia y misión: don y tarea

Queridos hermanos y hermanas, la vocación es don y tarea, fuente de vida nueva y de alegría verdadera. Que las iniciativas de oración y animación vinculadas a esta Jornada puedan reforzar la sensibilidad vocacional en nuestras familias, en las comunidades parroquiales y en las de vida consagrada, en las asociaciones y en los movimientos eclesiales. Que el Espíritu del Señor resucitado nos quite la apatía y nos conceda simpatía y empatía, para vivir cada día regenerados como hijos del Dios Amor (cf. *1 Jn* 4,16) y ser también nosotros fecundos en el amor; capaces de llevar vida a todas partes, especialmente donde hay exclusión y explotación, indigencia y muerte. Para que se dilaten los espacios del amor y Dios reine cada vez más en este mundo.

Que en este camino nos acompañe la oración compuesta por san Pablo VI para la primera Jornada Mundial de las Vocaciones, el 11 de abril de 1964:

«Jesús, divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae a Ti también las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y tus ministros; hazlos partícipes de tu sed de redención universal [...], descúbrelas los horizontes del mundo entero [...]; para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo místico, la Iglesia, y sean “sal de la tierra y luz del mundo” (*Mt* 5,13)».

Que la Virgen María los acompañe y los proteja. Con mi bendición.

Roma, San Juan de Letrán, 30 de abril de 2023, IV Domingo de Pascua.

V

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A HUNGRÍA

(28-30 de abril de 2023)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS, CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y AGENTES PASTORALES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Concatedral de San Esteban, Budapest. Viernes, 28 de abril de 2023

Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes y diáconos, consagradas,
consagrados y seminaristas,
queridos agentes pastorales, hermanos y hermanas,
dicsértessék a Jézus Krisztus! [*laudetur Jesus Christus!*]

Me alegra estar de nuevo aquí, después de haber compartido con ustedes el 52º Congreso Eucarístico Internacional. Fue un momento de mucha gracia, y estoy seguro de que sus frutos espirituales los siguen acompañando. Agradezco a Mons. Veres el saludo que me ha dirigido y por haber recogido el deseo de los católicos de Hungría en las siguientes palabras: “En este mundo cambiante queremos testimoniar que Cristo es nuestro futuro”. Cristo, no “el futuro es Cristo”, no, Cristo es nuestro futuro. No cambiar las cosas. Esta es una de las exigencias más importantes para nosotros: interpretar los cambios y las transformaciones de nuestro tiempo, tratando de afrontar los desafíos pastorales de la mejor manera posible. Con Cristo y en Cristo. Nada fuera del Señor, nada lejos del Señor.

Pero esto es posible mirando a Cristo como *nuestro futuro*. Él es «el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que vendrá, el Todopoderoso» (Ap 1,8), el principio y el fin, el fundamento y la meta última de la historia de la humanidad. Contemplando en este tiempo pascual su gloria, la de Aquel que es «el Primero y el Último» (Ap 1,17), podemos mirar las tormentas que a veces azotan nuestro mundo, los cambios rápidos y continuos de la sociedad y la misma crisis de fe en Occidente con una mirada que no cede a la resignación y que no pierde de vista la centralidad de la Pascua: Cristo resucitado, centro de la historia, es el futuro. Nuestra vida, aunque marcada por la fragilidad, está puesta firmemente en sus manos. Si olvidamos esto, también nosotros, pastores y laicos, buscaremos me-

dios e instrumentos humanos para defendernos del mundo, encerrándonos en nuestros confortables y tranquilos oasis religiosos; o, por el contrario, nos adaptaremos a los vientos cambiantes de la mundanidad y, entonces, nuestro cristianismo perderá vigor y dejaremos de ser sal de la tierra. Volver a Cristo, que es el futuro, para no caer en los vientos cambiantes de la mundanidad, que es lo peor que le puede pasar a la Iglesia: una Iglesia mundana.

Estas son, pues, las dos interpretaciones –diría yo, las dos tentaciones– de las que siempre debemos cuidarnos como Iglesia. Primero, una lectura catastrofista de la historia presente, que se alimenta del derrotismo de quienes repiten que todo está perdido, que ya no existen los valores del pasado, que no sabemos dónde iremos a parar. Es hermoso que el Rvdo. Sándor haya expresado su gratitud a Dios, que lo ha “liberado del derrotismo”. ¿Y qué es lo que ha hecho en su vida, una gran catedral? No, una pequeña iglesia de emergencia, de campaña. Pero la ha hecho, no se ha dejado vencer. Gracias hermano. Y luego, está el otro riesgo, el de la lectura ingenua de la propia época, que en cambio se basa en la comodidad del conformismo y nos hace creer que al fin de cuentas todo está bien, que el mundo ha cambiado y debemos adaptarnos –sin discernimiento, esto es feo–. Así, contra el *derrotismo catastrofista* y el *conformismo mundano*, el Evangelio nos da ojos nuevos, nos da la gracia del discernimiento para entrar en nuestro tiempo con actitud de acogida, pero también con espíritu de profecía. Por tanto, con *acogida abierta a la profecía*. No me gusta usar el adjetivo “profético”, se usa demasiado. El sustantivo: profecía. Estamos viviendo una crisis de sustantivos y acudimos con demasiada frecuencia a los adjetivos. No: profecía. Espíritu, actitud de acogida, de apertura y con la profecía en el corazón.

A este respecto, quisiera detenerme brevemente en una imagen utilizada por Jesús: la de la higuera (cf. *Mc 13,28-29*). Nos la ofrece en el contexto del Templo de Jerusalén. A los que se quedaban admirando sus hermosas piedras y vivían así una especie de conformismo mundano, poniendo su seguridad en el espacio sagrado y en su solemne grandeza, Jesús les dice que no hay que absolutizar nada en esta tierra, porque todo es precario y no quedará piedra sobre piedra –estamos leyendo en estos días en el Oficio divino el libro del Apocalipsis, en el que se nos hace ver que no quedará piedra sobre piedra–. Pero, al mismo tiempo, el Señor no quiere inducir al desánimo ni al miedo; y por eso añade: cuando todo pase, cuando se derrumben los templos humanos, sucedan cosas terribles y haya persecuciones violentas, entonces «se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria» (v. 26). Y es aquí cuando nos invita a mirar a la higuera: «Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que

suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta» (vv. 28-29). Por consiguiente, estamos llamados a acoger como una planta fecunda el tiempo en que vivimos, con sus cambios y sus desafíos, porque a través de todo esto –dice el Evangelio– el Señor se acerca. Y mientras tanto, estamos llamados a cultivar la época que nos ha tocado, a leerla, a sembrar el Evangelio, a podar las ramas secas del mal, a dar fruto. estamos llamados a una *acogida con profecía*.

La acogida con profecía supone aprender a reconocer los signos de la presencia de Dios en la realidad, incluso allí donde no aparece explícitamente marcada por el espíritu cristiano y nos sale al encuentro con ese carácter que nos provoca y nos interpela. Y, al mismo tiempo, se trata de interpretarlo todo a la luz del Evangelio, sin mundanizarse –estén atentos–, sino como anunciadores y testigos de la profecía cristiana. Estén atentos al proceso de mundanización. Caer en la mundanidad es probablemente lo peor que le puede suceder a la comunidad cristiana. Vemos que también en este país, donde la tradición de fe permanece firmemente arraigada, presenciamos la difusión del secularismo y de cuanto lo acompaña, que a menudo amenaza la integridad y la belleza de la familia, expone a los jóvenes a modelos de vida marcados por el materialismo y el hedonismo, y polariza el debate sobre las nuevas cuestiones y los nuevos desafíos. Y entonces la tentación puede ser la de volverse rígidos, la de encerrarse y la de adoptar una actitud de “combatientes”. Pero tales realidades pueden representar oportunidades para nosotros los cristianos, porque estimulan la fe y la profundización de algunos temas; nos invitan a preguntarnos cómo estos desafíos pueden entrar en diálogo con el Evangelio, a buscar nuevos caminos, instrumentos y lenguajes. En este sentido, Benedicto XVI afirmó que las distintas épocas de secularización vienen en ayuda de la Iglesia porque «han contribuido de modo esencial a su purificación y reforma interior. En efecto, las secularizaciones [...] han significado siempre una profunda liberación de la Iglesia de formas mundanas» (*Encuentro con los católicos comprometidos en la Iglesia y la sociedad*, Friburgo de Brisgovia, 25 septiembre 2011). Ante cualquier tipo de secularización hay un desafío y una invitación a purificar la Iglesia de cualquier forma de mundanidad. Volvamos a esta palabra, que es lo peor: caer en la mundanidad es lo peor que nos puede pasar. Es un paganismo “blando”, es un paganismo que no nos quita la paz, ¿por qué?, ¿porque es bueno? No, porque tú estás anestesiado.

El compromiso de entrar en diálogo con las situaciones de hoy exige que la Comunidad cristiana esté presente y dé testimonio, que sea capaz de escuchar las preguntas y los retos sin miedo ni rigidez. Y esto no es fácil en la situación actual, porque tampoco faltan las dificultades internas. En particular, quisiera destacar la *sobrecarga de trabajo de los sacerdotes*. En efecto, por una parte, las exigencias de la vida parroquial y pastoral son numerosas, pero, por otra, las vocaciones disminuyen y los sacerdotes

son pocos, a menudo de edad avanzada y presenta algunos signos de cansancio. Se trata de una condición común a muchas realidades europeas, respecto a la cual es importante que todos –pastores y laicos– se sientan corresponsables; ante todo en la oración, porque las respuestas vienen del Señor y no del mundo; del Sagrario y no del ordenador. Y luego, en la pasión por la pastoral vocacional, buscando el modo de ofrecer con entusiasmo a los jóvenes la fascinación de seguir a Jesús también en la especial consagración.

Es hermoso lo que nos contó la hermana Krisztina. Aunque su vocación fue difícil. Porque para llegar a ser dominica fue ayudada primero por un sacerdote franciscano, después por los jesuitas con los ejercicios, y al final fue dominica. Muy bien. Has hecho un hermoso recorrido. Y es lindo lo que nos ha contado acerca de su “discutir con Jesús”, sobre por qué precisamente la había llamado a ella –quería que llamara a sus hermanas, no a ella–. ¡Se necesita quien escuche y ayude a discutir bien con el Señor! Y, más en general, es necesario comenzar una reflexión eclesial –sinodal, que debemos hacer todos juntos– para actualizar la vida pastoral, sin conformarse con repetir el pasado y sin tener miedo a reconfigurar la parroquia en el territorio, sino haciendo de la evangelización una prioridad e iniciando una colaboración activa entre sacerdotes, catequistas, agentes de pastoral y profesores. Ya están en este camino; por favor, no se detengan. Busquen las formas posibles para colaborar con alegría en la causa del Evangelio y lleven adelante juntos, cada uno con su propio carisma, la pastoral como anuncio, anuncio *kerigmático*, es decir, lo que mueve las conciencias. En este sentido, es bonito lo que nos dijo Dorina sobre la necesidad de llegar al prójimo a través de la narración, de la comunicación, tocando la vida cotidiana. Y aquí me detengo un poco para señalar el trabajo hermoso de los catequistas, este *antiquum ministerium*. Hay lugares en el mundo –pensemos en África, por ejemplo– donde la evangelización la llevan adelante los catequistas. Los catequistas son las columnas de la Iglesia. Gracia por lo que hacen. Y les agradezco a los diáconos y catequistas, que desempeñan aquí un papel decisivo en la transmisión de la fe a las jóvenes generaciones, y a todos aquellos, profesores y formadores, que están comprometidos generosamente en el campo de la educación. ¡Gracias, muchas gracias!

Permítanme decirles entonces que una buena pastoral es posible si somos capaces de vivir el mandamiento del amor que el Señor nos ha dado y que es don de su Espíritu. Si estamos distanciados o divididos, si nos volvemos rígidos en nuestras posiciones y en los grupos, no damos fruto; pensamos en nosotros mismos, en nuestras ideas y en nuestras teologías. Causa tristeza cuando nos dividimos porque, en vez de jugar en equipo, jugamos al juego del enemigo: el diablo es el que divide, y es un artista en hacer esto, es su especialidad. Y vemos a los obispos desconectados entre

sí, sacerdotes en tensión con el obispo, sacerdotes mayores en conflicto con los más jóvenes, diocesanos con religiosos, presbíteros con laicos, latinos con griegos; nos polarizamos en temas que afectan a la vida de la Iglesia, pero también en aspectos políticos y sociales, atrincherándonos en posiciones ideológicas. No dejen entrar las ideologías. La vida de fe, el acto de fe no puede reducirse a una ideología; esto es del diablo. No, por favor; la primera pastoral es el testimonio de comunión, porque Dios es comunión y está presente ahí donde hay caridad fraterna. Superemos las divisiones humanas para trabajar juntos en la viña del Señor. Sumerjémonos en el espíritu del Evangelio, arraiguémonos en la oración, especialmente en la adoración y en la escucha de la Palabra de Dios, cultivemos la formación permanente, la fraternidad, la cercanía y la atención a los demás. Un gran tesoro ha sido puesto en nuestras manos, ¡no lo desperdiciemos buscando realidades secundarias respecto al Evangelio!

Y aquí me permito decirles: estén atentos a la murmuración, la murmuración entre los obispos, entre los curas, entre las monjas, entre los laicos. La murmuración destruye. Parece algo muy hermoso, un terrón de azúcar, es lindo murmurar de los otros. Se cae mucho en esto. Estén atentos, porque es el camino a la destrucción. Si un consagrado o un laico que vive seriamente, fuese capaz de no hablar mal de nadie, sería un santo, una santa. Recorran este camino, nada de murmuración. “Pero, Padre, es difícil, porque a veces uno cae: ese comentario, el otro”. Hay un buen remedio contra la murmuración: la oración, por ejemplo; pero hay otro buen remedio: morderse la lengua. Te muerdes la lengua y así no hay murmuración. ¿De acuerdo?

Y quisiera decirles una cosa más a los sacerdotes, para ofrecer al Pueblo santo de Dios el rostro del Padre y crear un espíritu de familia: tratemos de no ser rígidos, sino de tener miradas y enfoques misericordiosos y compasivos. Sobre esto quiero señalar una cosa: cuál es el estilo de Dios. El primer estilo de Dios es una actitud de cercanía. Él mismo lo dijo en el Deuteronomio: “Dime, ¿qué pueblo tiene sus dioses cercanos como tú me tienes a mí?” (cf. Dt 4,7). La actitud de Dios es de cercanía, con compasión y ternura. Cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Sigamos este estilo. Yo, ¿soy cercano a la gente, la ayudo, soy compasivo o condeno a todos? ¿Soy tierno, dulce? Por esto, nada de rigidez, sino cercanía, compasión y ternura. En este sentido, me han impresionado las palabras de don József, que ha recordado la entrega y el ministerio de su hermano, el beato János Brenner, bárbaramente asesinado con tan sólo 26 años. ¡Cuántos testigos y confesores de la fe tuvo este pueblo durante los totalitarismos del siglo pasado! Ustedes han sufrido mucho. El beato János experimentó en su propia piel muchos sufrimientos; habría sido fácil para él guardar rencor, encerrarse en sí mismo, volverse rígido. En cambio, fue un buen pastor. Esto se nos pide a todos, especialmente a los sacerdotes,

una mirada misericordiosa, un corazón compasivo, que perdona siempre, que perdona siempre, que perdona siempre, que ayuda a recomenzar, que acoge y no juzga y no echa fuera, y que anima y no critica, sirve y no murmura.

Esta actitud nos ejercita para la acogida, para una acogida que es profecía; es decir, para transmitir el consuelo del Señor en las situaciones de dolor y pobreza del mundo, acompañando a los cristianos perseguidos, a los migrantes que buscan hospitalidad, a las personas de otras etnias, a cualquiera que lo necesite. En este sentido, tienen grandes ejemplos de santidad, como san Martín. Su gesto de compartir la capa con el pobre es mucho más que una obra de caridad; es la imagen de la Iglesia hacia la que hay que tender, es lo que la Iglesia de Hungría puede llevar como profecía al corazón de Europa: misericordia y cercanía. Pero quisiera recordar también a san Esteban, cuya reliquia está aquí junto a mí. Él, que fue el primero en confiar la nación a la Madre de Dios, que fue un intrépido evangelizador y fundador de monasterios y abadías, además sabía bien cómo escuchar y dialogar con todos y ocuparse de los pobres; por ellos bajó los impuestos e iba a dar limosna disfrazado para no ser reconocido. Esta es la Iglesia que debemos soñar, una Iglesia capaz de escucha recíproca, de diálogo, de atención a los más débiles; una Iglesia acogedora para con todos, una Iglesia valiente para llevar a cada uno la profecía del Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas, Cristo es nuestro futuro, porque es Él quien guía la historia, Él es el Señor de la historia. De ello estaban firmemente convencidos vuestros confesores de la fe: tantos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas martirizados durante la persecución atea; ellos testimonian la fe granítica de los húngaros. Y esto no es una exageración, yo estoy convencido; ustedes tienen una fe granítica, y doy gracias a Dios por ello. Quisiera recordar al cardenal Mindszenty, que creía en el poder de la oración, hasta el punto de que aún hoy, casi como un dicho popular, se repite aquí: “Si hay un millón de húngaros rezando, no temeré al futuro”. Sean acogedores, sean acogedores, sean testigos de la profecía del Evangelio, pero sobre todo sean mujeres y hombres de oración, porque la historia y el futuro dependen de ello. Les doy las gracias por su fe y su fidelidad, por todo lo bueno que tienen y que hacen. No puedo olvidar el testimonio valiente y paciente de las hermanas húngaras de la Sociedad de Jesús, a las que conocí en Argentina, después de que abandonaran Hungría durante la persecución religiosa. Aquellas eran mujeres de testimonio, buenas. Con su testimonio me hicieron mucho bien. Rezo por ustedes, para que, siguiendo el ejemplo de sus grandes testigos de la fe, *nunca se dejen vencer por el cansancio interior*, que lleva a la mediocridad, y sigan adelante *con alegría*. Y les pido que sigan rezando por mí.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Semana Santa: abrazados por un amor incondicional	217
El sepulcro está vacío	219
¡Que la misericordia del Señor empape la tierra! ..	221
La Pascua del trabajo	223
Sacerdotes con corazón de Buen Pastor	224

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas	227
Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes ..	228
Crónica del Consejo pastoral diocesano	229

Secretaría General

Nombramientos	234
Ordenaciones	234
Asociaciones	234
En la Paz del Señor	235

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	237
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	247
Los sacerdotes Ramón Darío Valdivia y Teodoro León han sido nombrados obispos auxiliares de Sevilla	248
El sacerdote Antonio Prieto, nombrado obispo de Alcalá de Henares	248
Mons. Francisco José Prieto, nombrado arzobispo de Santiago de Compostela	248
Nota y rueda de prensa final de la 121ª Asamblea Plenaria	249

Nota de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida a propósito de la maternidad subrogada	253
Santo Padre	
Dirección en Internet: www.vatican.va	257
Santa Misa Crismal. Homilía del Santo Padre Francisco	257
Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco. Pascua 2023	263
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 60 Jor- nada Mundial de Oración por las Vocaciones	266
Viaje apostólico de su Santidad el Papa Fran- cisco a Hungría. Encuentro con los Obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagra- das, seminaristas y agentes pastorales	270

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

